

TRADICIÓN Y MODERNIZACIÓN: EL PROCESO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR
DE LAS MUJERES EN MEDELLÍN ENTRE 1926 Y 1959

JORGE MARIO GÓMEZ LARA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

HISTORIA

MEDELLÍN

2021

TRADICIÓN Y MODERNIZACIÓN: EL PROCESO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR
DE LAS MUJERES EN MEDELLÍN ENTRE 1926 Y 1959

JORGE MARIO GÓMEZ LARA

Trabajo de grado para optar al título de Historiador

Asesora

SANDRA NARANJO GONZÁLEZ

Historiadora – Doctora en Historia

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

HISTORIA

MEDELLÍN

2021

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecerle a mi mamá y a mis hermanos por el apoyo que he recibido desde que decidí estudiar esta carrera, teniendo en cuenta que fue una decisión que medité mucho porque implicaba tiempo y sacrificios que ahora son recompensados. Estoy seguro que mi papá también estaría feliz, sobre todo porque de él heredé el gusto por los libros y la lectura. Mi mamá merece mención aparte porque, desde el día que le dije que quería ser Historiador, siempre me ha acompañado en las buenas y en las malas, y ha sido testigo de mis logros y avances a nivel académico.

En segundo lugar, quiero agradecerles a mis profesores, de quienes no solo recibí conocimientos, sino también valores, pues son excelentes personas y me ayudaron a madurar como ser humano. Imposible mencionarlos a todos, pero le guardo especial afecto a Libia Restrepo de Quintero, ya que fue precisamente en su curso Investigación IV cuando este proyecto comenzó a hacerse realidad. Recuerdo el día que nos llevó a la sala Belisario Betancur de la Biblioteca de la Universidad, con el propósito de que nos dejáramos llevar por la curiosidad.

Igualmente, le quiero agradecer a mi asesora, Sandra Naranjo González por su entrega y paciencia. A Margarita Restrepo Olano quien, en su calidad de coordinadora del programa, me ayudó muchísimo contactando personas y redactando cartas para que me pudieran colaborar con las fuentes que necesitaba. A Joan Manuel Largo Vargas, porque sin él no hubiera podido conseguir fuentes tan valiosas, sobre todo en tiempos tan difíciles como los de la pandemia. Finalmente, a Claudia Avendaño, Diego Bernal, Alejandra Isaza, Yoer Castaño y Laura Correa, de quienes siempre recibí excelentes enseñanzas y orientaciones.

Por último, este paso por la Universidad me dejó excelentes compañeros, y unos amigos muy especiales que nunca pensé encontrar. A todos ellos, gracias.

CONTENIDO

RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO 1	17
LOS RECLAMOS DE LOS AÑOS 20 Y LOS IMPULSOS DE LOS AÑOS 30	17
1.1. LA REVISTA <i>LETRAS Y ENCAJES</i> ANTES DE LA APROBACIÓN DEL BACHILLERATO FEMENINO	20
1.2. LA EDUCACIÓN FEMENINA RELACIONADA CON EL CIVISMO Y EL PROGRESO DE MEDELLÍN	25
1.3. LA CONQUISTA DEL BACHILLERATO Y LA APARICIÓN DEL INSTITUTO CENTRAL FEMENINO	28
1.4. LAS PRIMERAS MUJERES PROFESIONALES EN ANTIOQUIA.....	32
1.5. EL COMIENZO DE LA LAICIZACIÓN DE LA ENFERMERÍA	36
CAPÍTULO 2	39
LOS AÑOS 40: LA MODERACIÓN EN UNA ÉPOCA CONVULSA	39
2.1. LOS DEBATES EN TORNO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR FEMENINA	42
2.2. EL COLEGIO MAYOR DE CULTURA FEMENINA DE ANTIOQUIA.....	45
2.2.1. PLAN DE ESTUDIOS DEL COLEGIO MAYOR.....	50
2.2.2. ALGUNOS PROFESORES Y ALUMNAS	52
2.3. LA ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL DE MEDELLÍN	55
2.4. ALGUNAS PROFESIONALES EGRESADAS DE UNIVERSIDADES FORMALES	58
CAPÍTULO 3	62
LOS CAMBIOS DE LOS AÑOS 50.....	62
3.1. MUJERES COMPROMETIDAS CON PROYECTOS LOCALES, REGIONALES Y NACIONALES	64
3.1.1. LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE MEDELLÍN	67
3.1.2. LA ASOCIACIÓN PROFESIONAL FEMENINA DE ANTIOQUIA	68
3.1.3. LA UNIÓN DE CIUDADANAS DE COLOMBIA	70
3.2. LA OBTENCIÓN DE LA CIUDADANÍA Y SU RELACIÓN CON LA EDUCACIÓN SUPERIOR DE LAS MUJERES	72
3.3. LA DIVERSIFICACIÓN DE LAS OPCIONES PROFESIONALES	75

3.4. ALGUNAS PROFESIONALES DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA.....	81
CONCLUSIONES.....	85
FUENTES.....	87
BIBLIOGRAFÍA	91

TABLA DE IMÁGENES

Imagen 1. Las primeras odontólogas de la región.	35
Imagen 2. Inauguración oficial del Colegio Mayor de Antioquia.	48
Imagen 3. Mosaico del curso de Periodismo de la Universidad Femenina en 1949.	54
Imagen 4. Mosaico con las tres primeras abogadas de Antioquia. Fuente: Archivo digital de la Biblioteca Pública Piloto (BPP).	76
Imagen 5. La Universidad Pontificia Bolivariana en 1953. Fuente: Archivo digital de la BPP.	82

RESUMEN

Desde los años veinte del siglo pasado, algunas mujeres antioqueñas visibilizaron sus reclamos en torno a una mejor educación, en todos los niveles, mediante la publicación de revistas como *Letras y Encajes*. En los años treinta, los gobiernos liberales apoyaron la reforma de la enseñanza secundaria femenina, lo que les permitía obtener el título de bachiller e ingresar a la universidad, sin embargo, la coeducación era un tema complejo que dividía a la sociedad. Durante los años cuarenta, el Estado colombiano autorizó la creación de los Colegios Mayores de Cultura Femenina, fomentando una educación superior basada en representaciones femeninas de la época, relacionadas con la conservación de los roles de madres y esposas.

No obstante, algunas mujeres consideradas pioneras por atreverse a estudiar carreras liberales junto con los hombres, demostraron su preparación y compromiso social, liderando proyectos que las beneficiaran como profesionales, y participando activamente de su nuevo rol como ciudadanas, derecho que habían adquirido en los años cincuenta. A nivel local, las mujeres fueron obteniendo mayor protagonismo, fueran profesionales o no, ocupando posiciones de reconocimiento público en entidades de relevancia regional. Asimismo, se diversificaban las opciones profesionales y se transformaban las instituciones de educación superior, demostrando, no solo que las representaciones femeninas estaban cambiando, sino también que el proceso de la educación superior de las mujeres estaba asociado a los contextos políticos y económicos de la sociedad en general.

PALABRAS CLAVE: Mujer, profesional, enseñanza superior, representaciones, coeducación, liderazgo.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación titulada “*Tradición y modernización: el proceso de la educación superior de las mujeres en Medellín entre 1926 y 1959*”, explora la historia de las mujeres en la ciudad, mientras se abrían campo en el mundo de la educación superior, entendiendo que ésta podía ser entendida de diversas maneras, de acuerdo con las representaciones que se tenían del rol femenino en la sociedad.

Se identifica que este fue un proceso que comenzó en los años veinte del siglo pasado, cuando un grupo de damas pertenecientes a la élite de la ciudad fundaron la revista *Letras y Encajes*, en 1926, con la intención de escribir sobre temas que interesaran a las mujeres. Uno de ellos era el problema de la educación femenina, la cual se encontraba muy atrasada en comparación a la que recibían los varones, y se clamaba por una reforma profunda que involucrara todos los niveles, desde la primaria.

Asimismo, la revista tuvo la particularidad de ser muy longeva, circulando hasta 1959, cuando ya las mujeres colombianas habían obtenido su ciudadanía y habían ejercido su derecho al voto, aspecto que estuvo muy relacionado con la educación superior femenina, debido a que algunas de ellas, una vez profesionales, impulsaron la consecución de sus derechos políticos plenos.

Dadas las condiciones de difusión de ideas en revistas elaboradas por ellas, las mujeres colombianas reclamaron su acceso a la universidad, consiguiéndolo a partir de 1933, gracias a la reforma que igualaba el plan de estudios de su enseñanza secundaria con el que recibían los varones. Una vez obtenido el bachillerato, algunas se arriesgaron a estudiar en universidades formales junto con los hombres, ignorando las voces de quienes se oponían, ya fuese por parte de la Iglesia católica, o de otros sectores de la sociedad. En 1945, el gobierno nacional creó los Colegios Mayores de Cultura Femenina con el propósito de vincular a las mujeres a la educación superior, capacitándolas en carreras más acordes con las representaciones femeninas de la época, y en un espacio exclusivo para ellas, debido, entre otras cosas, al bajo número de mujeres que optaban por la coeducación, es decir, la

educación compartida con los varones, de modo que la cultura es un aspecto clave para comprender este tipo de decisiones.

La revista *Letras y Encajes* optó por el camino de diferenciar la educación superior de las mujeres, entendiendo que éstas también eran madres y esposas, por lo que su tipo de preparación debía estar pensada para que sus labores académicas y profesionales no riñeran con las tareas propias del hogar. Adicionalmente, en 1946 la directora de la revista era, a su vez, la rectora del Colegio Mayor de Antioquia —o Universidad Femenina—, con lo que se explican, en parte, sus discursos y posturas hasta 1959.

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, hubo mujeres que transgredieron los prejuicios culturales, estudiando carreras tradicionalmente vistas como masculinas, y compartiendo las aulas con los hombres. En Antioquia, desde 1932, cuatro mujeres comenzaron a estudiar odontología en la Escuela Dental de Antioquia, una institución creada por el presbítero Manuel José Sierra, en ese entonces rector de la Universidad de Antioquia, y quien posteriormente sería uno de los fundadores de la Universidad Católica Bolivariana —hoy Pontificia—.

Algunas mujeres antioqueñas que optaron por la coeducación, desde los años 30 hasta 1959 se caracterizaron no solo por su buen rendimiento académico, sino que también se ganaron la vida trabajando en su profesión, y se preocuparon por asociarse, dada la desigualdad laboral entre hombres y mujeres. No obstante, no solo se apoyaron para lograr visibilizarse dentro de la sociedad como profesionales, sino que también lo hicieron para luchar por la obtención de su ciudadanía.

Son muy pocas las investigaciones que abordan la educación superior de las mujeres en Colombia, pero son más escasas aun las que se refieren a Antioquia y a Medellín. El autor José Abelardo Díaz Jaramillo¹ enunciaba que el estudio de la mujer universitaria en lugares distintos a Bogotá ha sido abordado muy débilmente y, señala en concreto unos trabajos regionales enfocados en el Cauca, Cartagena y Pasto. Se infiere en su trabajo que, para la

¹ José Abelardo Díaz Jaramillo, “Aproximación histórica a los universitarios de Colombia”, (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2017), 34-40.

región antioqueña, se han tocado aspectos en el libro de Lucy Cohen *Colombianas en la vanguardia*, y en un artículo de Ruth López Oseira titulado “La Universidad Femenina, las ideologías de género y el acceso de las colombianas a la educación superior 1940-1958”.

Con respecto al estudio de la revista femenina *Letras y Encajes* se resaltan algunos trabajos de grado, como la tesis de Juliana Restrepo Sanín² titulada: “Mujeres, prensa escrita y representaciones sociales de género en Medellín entre 1926 y 1962”, en la que divide en tres períodos los años en que circuló. El segundo de ellos lo cataloga como una fase en la que se le prestó mayor atención a la educación femenina. La tesis de Laura Botero Arango³ titulada: “Una aguja y una llama. *Letras y Encajes* para la señora de la casa. Discursos y representaciones de la sociedad antioqueña en los editoriales de la revista. Medellín, 1926-1957”, también toca algunos aspectos alusivos a la educación femenina, señalando la influencia que tuvo la Iglesia católica tanto en la revista como en el Colegio Mayor de Antioquia. Por su parte, Daniela Gómez Saldarriaga⁴ se centra en la figura de Teresa Santamaría de González, una de las directoras de *Letras y Encajes* y la primera rectora de la mencionada institución educativa.

Las mujeres antioqueñas que quisieron dejar una impronta tanto a nivel local como regional, no actuaron solas, tuvieron, en algunos casos, el apoyo de los hombres y de las entidades gubernamentales, otras veces, se quejaron por la falta de atención que recibían sus ideas y proyectos. De igual manera, conforme comenzaban su camino universitario, estas instituciones también tenían su proceso histórico, en la medida en que se creaban escuelas que no perduraban en el tiempo, o se materializaban después de muchos intentos e insistencia,

² Juliana Restrepo Sanín, “Mujeres, prensa escrita y representaciones sociales de género en Medellín entre 1926 y 1962”, (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2011).

³ Laura Botero Arango, “Una aguja y una llama. *Letras y Encajes* para la señora de la casa. Discursos y representaciones de la sociedad antioqueña en los editoriales de la revista. Medellín, 1926-1957”, (Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, Medellín, 2012).

⁴ Daniela Gómez Saldarriaga, *Cómo te olvidan. La historia de Teresa Santamaría de González* (Medellín: Pulso&Letra Editores, 2014). Es importante mencionar que su trabajo de grado para optar por el título de periodista —en la Universidad de Antioquia en el año 2013— giró también en torno a este tema. Su trabajo académico se titula: “La peligrosidad de las mujeres. Un ensayo sobre el pensamiento editorial de la primera publicación femenina en Medellín. Revista *Letras y Encajes* (1926-1959).

como fue el caso de la Escuela de Enfermería. La educación superior también se adaptaba a los contextos y cambios durante la temporalidad estudiada.

Este trabajo identifica los discursos, representaciones y prácticas en torno a la educación superior de las mujeres en Medellín, en relación con el impacto que tuvo su impulso y materialización en las actividades públicas de la ciudad, especialmente aquellas que involucraran su participación en proyectos cívicos, urbanos y sociales. Igualmente, se analiza el liderazgo de algunas mujeres antioqueñas, quienes, a través de los medios de comunicación de la época, impulsaron su acceso a la educación superior y, asimismo, participaron activamente en proyectos locales, logrando mayor visibilización.

Así las cosas, se comparan los discursos y representaciones de la educación superior de las mujeres en Medellín, teniendo en cuenta, tanto la materialización de proyectos educativos netamente femeninos, como las voces que impulsaban el camino de la coeducación en las universidades formales. Por último, se evidencia la relación entre las mujeres profesionales de la ciudad —o las que fomentaron la educación superior de su género—, con el contexto político en torno a la obtención de su ciudadanía, y a la ganancia de otros espacios en la vida pública local y nacional.

En otras palabras, en el capítulo uno se abordan las luchas y reclamos de ciertas mujeres antioqueñas que aprovecharon su influencia local para pedir una mejor educación. Los gobiernos liberales de los años 30 posibilitaron su acceso a la universidad mediante la reforma a la enseñanza secundaria. El Instituto Central Femenino se convirtió en un símbolo de esos primeros cambios. El capítulo dos se centra en la fundación del Colegio Mayor de Cultura Femenina de Antioquia, con apoyo del gobierno nacional y departamental, mientras se discutía la conveniencia o no de la coeducación. Por último, en el capítulo tres se relaciona el papel de las primeras profesionales de la región con la creación de asociaciones que buscaban el mejoramiento de sus condiciones laborales y, por otro lado, la obtención de sus derechos políticos plenos como ciudadanas colombianas.

Los principales conceptos a considerar en esta investigación son: el género, la dominación, la agencia femenina y el progreso. Se pretende aportar, principalmente, a los estudios de

género, pero relacionándolos con la historia urbana de Medellín y con la historia de la educación en Colombia. En cuanto al concepto de género, la presente investigación se basa en autoras como Gisela Bock⁵, quien lo define como el estudio de un grupo poblacional, como son las mujeres, en relación con el contexto del que forman parte, aclarando que no son un grupo homogéneo, y que tampoco se deben estudiar como una categoría monolítica. Esto va más allá de la diferenciación sexual y biológica entre hombres y mujeres.

Joan W. Scott dice que se suele emplear el término género como sinónimo de mujeres, pero ella cataloga esta visión como un uso descriptivo del concepto. Propone, entonces, una definición que toma en cuenta representaciones, normas, parentescos e identidades subjetivas, en la construcción de relaciones sociales de poder basadas en las diferencias sexuales⁶.

Pierre Bourdieu explica que la dominación masculina ha estado naturalizada y que algunas instituciones se han encargado de restarle su historicidad. Afirma que, a pesar de que dicha dominación se pueda expresar claramente en el ámbito doméstico, no es realmente el lugar desde donde surge, sino que proviene de la escuela y del Estado, proyectándose a lo privado⁷. Bourdieu comienza explicando que la dominación masculina ha sido particularmente fuerte en las sociedades mediterráneas, lo que podría estudiarse, en una investigación posterior, relacionando el papel que desempeñó la conquista y colonización de América, por parte de los peninsulares, en las representaciones femeninas que se adoptaron en Colombia durante los siglos XIX y XX.

Esa dominación no ha necesitado justificación, sino que se encuentra implícita en las representaciones y en las prácticas de las sociedades en donde se impone como orden social. Bourdieu señala que es una “inmensa máquina simbólica”⁸ que ha dividido sexualmente el trabajo, asignándole a cada sexo actividades y espacios específicos. El cuerpo, y más

⁵ Gisela Bock y Marisa Ferrandis Garrayo, “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”, *Historia Social*, nº 9 (1991): 55-60.

⁶ Joan W. Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, compilado por Marta Lamas (México: PUEG, 1996), 6-25.

⁷ Pierre Bourdieu, *La dominación masculina* (Barcelona: Anagrama, 2000), 3-7.

⁸ Bourdieu, *La dominación masculina*, 22.

exactamente, la anatomía genital entre ambos sexos, ha justificado la división sexual del trabajo. El autor, entonces, está en contra de ese esencialismo basado en lo biológico, como condicionante de la naturalización de los roles sociales de hombres y mujeres, insistiendo en la construcción social de estas diferencias.

Sin embargo, Lola G. Luna⁹ señala que el análisis de la historia de las mujeres bajo la óptica de la opresión presenta limitaciones, debido a que les quita su capacidad de agencia y liderazgo político, no solo como protagonistas del cambio social, sino también en el establecimiento de alianzas con el poder patriarcal. Complementando lo anterior, Cristina Sánchez Muñoz¹⁰ menciona que la internacionalización del movimiento feminista se inició a finales del siglo XIX, comparándose con el movimiento obrero en cuanto se tuvo conciencia de una genealogía, y se comenzó a crear una narrativa propia.

Con relación al concepto de agencia femenina, se ha optado por seguir la propuesta de la autora Rosa Elena Belvedresi¹¹, quien, luego de hacer una diferenciación entre los conceptos de sujeto, actor y agencia, se decanta por el último, definiéndolo como la capacidad que tiene un grupo social —en este caso las mujeres— por cambiar o mantener el orden social, considerando que están inmersas en un contexto en el que también actúan otros agentes que pueden obstaculizar o favorecer sus propósitos.

El concepto de educación es complejo de definir porque puede abarcar varias esferas de la vida humana, desde el nacimiento, la relación con el entorno familiar y con los amigos, entre otros. Desde el punto de vista pedagógico, el autor Julián Luengo Navas¹² menciona que la educación ejerce una transformación en doble vía en donde se conjuga lo social con lo individual. Se rescata la agencia del individuo, el cual deja su papel pasivo para convertirse

⁹ Lola G. Luna, "Historia, género y política", en *Historia, género y política. Movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991*, editado por Lola G. Luna y Norma Villarreal (Barcelona: Universidad de Barcelona, 1994), 44.

¹⁰ Cristina Sánchez Muñoz, "Genealogía de la vindicación", en *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, editado por Elena Beltrán y Virginia Maquieira (Madrid: Alianza Editorial, 2008), 64.

¹¹ Rosa Elena Belvedresi, "Historia de las mujeres y agencia femenina: algunas consideraciones epistemológicas", *Epistemología e Historia de la Ciencia* 3, nº 1 (2018): 5-10.

¹² Julián Luengo Navas, "La educación como objeto de conocimiento. El concepto de educación", en *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*, editado por María del Mar Del Pozo Andrés, José Luis Álvarez Castillo, Julián Luengo Navas y Eugenio Otero Urtaza (Madrid: Biblioteca Nueva, 2004), 32-33.

en un actor relevante en dicha transformación. De igual manera, la sociedad le imparte al individuo unas nociones culturales, dependiendo del contexto y el espacio donde se encuentren, sin querer decir con esto que lo estructure completamente, debido a que, como se mencionó anteriormente, el sujeto tiene la capacidad de proponer otras alternativas.

Por su parte, la educación superior fue definida por la Unesco, en 1998, como “todo tipo de estudios, de formación o de formación para la investigación en el nivel postsecundario, impartidos por una universidad u otros establecimientos de enseñanza que estén acreditados por las autoridades competentes del Estado como centros de enseñanza superior”¹³.

El concepto de progreso está ligado al de educación, en cuanto implica un avance, según Robert Nisbet¹⁴. Aunque pueden hallarse diversos significados de dicho concepto, dependiendo de las temporalidades y espacios geográficos, puede considerarse que, desde la Antigua Grecia, se asoció el progreso con el avance del conocimiento “[...] y, más especialmente, al tipo de conocimiento práctico contenido en las artes y las ciencias”¹⁵, teniendo en cuenta el aporte de los griegos a la consolidación del mundo occidental.

Autores como Esquilo, Tucídides, e incluso Platón, quien se ha asociado con un pensamiento reaccionario, escribieron sobre el progreso moral y material. El cristianismo también aportó bases importantes para la consolidación de este concepto. Según Nisbet, comúnmente se ha relacionado el progreso con la modernidad, pero, en realidad, lo que ha ocurrido es que se ha secularizado su significado, y que, incluso en autores como Comte o Marx, se evidencia su estructura lineal y ascendente, heredada desde tiempo atrás¹⁶.

El progreso moral y material constituyó una parte muy importante de las reivindicaciones que las mujeres colombianas y, en especial, las antioqueñas, formularon por medio de revistas y otros medios de difusión, es así como el aspecto moral resulta clave para entender los discursos y representaciones asociadas a lo femenino. Asimismo, querían dejar una

¹³ “Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción”, *Educación Superior y Sociedad* 9, nº 2 (1998): 97.

¹⁴ Robert Nisbet, “La idea de progreso”, *Libertas* 5, (1986): 1.

¹⁵ Nisbet, “La idea de progreso”, 1.

¹⁶ Nisbet, “La idea de progreso”, 1-7.

impronta visible en la ciudad por medio de obras de beneficencia o de asistencia social, así como otras de carácter político. Estas últimas daban cuenta de los cambios que representaba la educación universitaria para algunas mujeres en la ciudad.

La metodología empleada consiste en analizar los discursos, representaciones y prácticas en torno a la educación superior de las mujeres, considerando los conceptos antes mencionados, de modo que, a lo largo de la investigación, se buscaron mujeres que hubiesen ejercido un papel importante tanto en el impulso como en la materialización de su educación superior, hayan sido profesionales o no, debido a que la periodización del presente estudio corresponde a una época en la que se estaba iniciando dicho proceso. Por lo tanto, se encontraron mujeres pioneras que decidieron estudiar en universidades formales junto a los hombres, a pesar de que en ese tiempo eran minoría, así como mujeres que querían fomentar un ambiente netamente femenino para el desarrollo de su educación superior, basándose en representaciones y discursos de una parte de la sociedad colombiana.

La agencia femenina no debe entenderse, exclusivamente, como una fuerza transgresora que trastocaba los valores tradicionales mediante un cambio profundo en la sociedad, sino también como una actividad en la que se hacían alianzas con el orden establecido, o se propendía por un cambio que no generara rupturas, aprovechando el posicionamiento público que tenían algunas mujeres, especialmente las que pertenecían a la élite, lo que se vio reflejado en algunos artículos que se publicaron en revistas femeninas locales como *Letras y Encajes*.

Precisamente, dicha revista es una fuente transversal en la presente investigación, debido a que se preocupó por el establecimiento de la educación superior femenina en la ciudad, en mayor o menor medida, dependiendo de los contextos políticos y sociales que se presentaron durante los años en que circuló. Por otra parte, se pudo acceder a otras fuentes documentales como el archivo personal de Haydee Eastman Calderón, en la Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto, y el de Clara Eugenia Escobar Güendica, hija de Amanda Güendica, a quien se entrevistó personalmente.

También se pudo entrevistar en persona a Luz Stella Zea Toro, quien se desempeña actualmente como presidenta de la Unión de Ciudadanas de Colombia, una asociación fundada en los años 50 en Medellín, la cual está relacionada directamente con la Asociación Profesional Femenina de Antioquia, también creada durante esa década.

Asimismo, se obtuvieron otros documentos a través de los repositorios universitarios. En el de la Universidad de Antioquia se encontraron varios boletines de las actividades de la Facultad de Medicina, así como algunos artículos de la revista de la Facultad de Odontología. En la Universidad Nacional se hallaron varios Anales de la Facultad de Minas, unas pocas ediciones de la revista de la Facultad de Agronomía —ambas publicaciones hechas en Medellín—, y un artículo de revista referente a un estudio psicológico realizado a unas estudiantes de enfermería, en Bogotá.

Se contactó al personal que trabaja en los Archivos de la misma universidad para que brindaran información acerca de las mujeres que habían egresado de carreras que se ofertaban durante ese tiempo, como ingeniería civil y de minas, agronomía y arquitectura. También se contactó al personal de Registro Universitario de la Universidad Pontificia Bolivariana para que ofrecieran datos concernientes a las mujeres que estudiaron en esta institución hasta 1959.

Por último, se encontraron en internet algunas ediciones de la revista *Educación*, un órgano de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional, sede Bogotá.

CAPÍTULO 1

LOS RECLAMOS DE LOS AÑOS 20 Y LOS IMPULSOS DE LOS AÑOS 30

Para hablar del proceso de la educación superior de las mujeres entre los años 1926-1959 en Medellín, es importante considerar ciertos antecedentes que tuvieron incidencia en los temas tratados en esta investigación. Como, desde el punto de vista metodológico, se abordará la educación superior de las mujeres desde una perspectiva de género, teniendo en cuenta su relación con la historia urbana y la historia de las instituciones educativas locales, entonces es necesario, en primer lugar, ofrecer un contexto general de lo que sucedía en décadas anteriores.

Según Sandra Patricia Ramírez Patiño¹⁷, hasta el año de 1920, Antioquia tenía distintos polos de desarrollo como Jericó y Sonsón. Posteriormente, Medellín vivió un proceso de crecimiento acelerado que tuvo como consecuencia la centralización del departamento en torno a su capital, algunos datos pueden ilustrar mejor dicho fenómeno. Entre 1918 y 1938, Medellín duplicó su población, y entre 1938 y 1951 también creció el doble, pero lo hizo en solo trece años¹⁸. Vale la pena aclarar que en los años señalados se realizaron censos nacionales de población.

A nivel espacial, Medellín también cambió su fisionomía, comparando los primeros años del siglo XX con la década de los 30. En 1908, el norte de la ciudad llegaba hasta la quebrada Santa Elena, mientras que, en 1932, el espacio hacia el norte ya abarcaba los barrios Prado, Manrique y Aranjuez. Estos dos últimos eran considerados barrios obreros, en contraste con el primero, en donde se asentaba la élite medellinense. Puede decirse, entonces, que para el año 1932 la ciudad había crecido hacia el noreste, teniendo como límite el río Medellín¹⁹.

¹⁷ Sandra Patricia Ramírez Patiño, "Cuando Antioquia se volvió Medellín, 1905-1950. Los perfiles de la inmigración pueblerina hacia Medellín", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 38, n° 2 (2011): 219.

¹⁸ Ramírez Patiño, "Cuando Antioquia se volvió Medellín", 222.

¹⁹ Ramírez Patiño, "Cuando Antioquia se volvió Medellín", 223-224.

Retomando el crecimiento de la ciudad desde el punto de vista demográfico, uno de los mayores aportes en ese sentido fue la llegada de población pueblerina, es decir, de otros municipios de Antioquia, quienes desempeñaron un papel importante en la industrialización y modernización de la ciudad²⁰. Los principales motivos de inmigración eran la búsqueda de mejores oportunidades laborales y de crecimiento en los negocios, por cuestiones políticas, por vivir del rebusque, y por darles a los hijos una mejor educación en colegios y universidades.

Desde el siglo XIX, y especialmente durante el gobierno de Pedro Justo Berrío, se le dio una importancia significativa a la educación, que se vio reflejada en la actitud de las élites de los pueblos de Antioquia, quienes estuvieron interesados en enviar a sus hijos a estudiar a la capital del departamento. Medellín contaba, para ese momento, con colegios y universidades de prestigio. Hablando propiamente de las universidades, hasta la primera mitad de la década de los 30 del siglo XX, la Universidad de Antioquia y la Escuela Nacional de Minas eran las dos principales instituciones educativas de educación superior.

El hecho de que la gente que vivía en los pueblos, con posibilidades económicas, quisiera enviar a sus hijos a estudiar a la capital del departamento, tenía otra connotación adicional relacionada con la construcción de la urbanidad. Según la misma autora, Tulio Ospina Vásquez, que fue rector de la Escuela de Minas, escribió un manual de urbanidad²¹, de modo que el proceso académico estaba asociado al componente civilizatorio que representaba vivir en una ciudad y con el ascenso económico y social. El primero estaba representado por la carrera de ingeniería, mientras que el segundo se lograba estudiando medicina²².

Sin embargo, no todas las personas que inmigraban a Medellín pertenecían a las élites de los pueblos. La población campesina o con necesidades económicas también lo hizo, y entre ellos, las mujeres desempeñaron un papel importante tanto en la industrialización de la ciudad como en el desempeño de las labores domésticas dentro de las casas de personas con mejor posición social y económica. Desde el punto de vista de la calidad de la educación, las

²⁰ Ramírez Patiño, "Cuando Antioquia se volvió Medellín", 226.

²¹ Ramírez Patiño, "Cuando Antioquia se volvió Medellín", 231.

²² Ramírez Patiño, "Cuando Antioquia se volvió Medellín", 233.

mujeres no contaron con las mismas oportunidades en comparación con los hombres, debido a que se asumía que ellas permanecerían en las casas, ya fuese en la de sus padres, esposos o patrones, debido a la fuerte diferenciación de los roles sociales de género²³.

En el caso de las mujeres que pertenecían a la élite, se les cuestionaba su exceso de tiempo libre, u ociosidad. Incluso eran críticas que provenían de ellas mismas, teniendo en cuenta las declaraciones de Soledad Acosta de Samper en el siglo XIX²⁴. Distinta era la situación de las mujeres pobres, quienes llegaban a engrosar las filas de los obreros que se necesitaban en las fábricas.

Edgar Augusto Valero Julio²⁵ tiene una tesis muy interesante que vincula la industrialización de la ciudad con el papel ejercido por la Iglesia católica en la región. Se remonta a la época de la colonia para explicar que el clero local no acumuló grandes riquezas, lo que explicaría un relativo buen entendimiento con los liberales, ya en el siglo XIX, y en contraste con otras regiones en donde el sentimiento anticlerical fue más fuerte. La Iglesia católica, entonces, no solo se alió con el partido Conservador desde dicho siglo, sino que también apoyó la industrialización en Antioquia, y tuvo mucha influencia en las formas como los empresarios se relacionaban con sus empleados.

El paternalismo se evidenció en empresas como Fabricato, que en el año de 1935 abrió un internado de mujeres trabajadoras solteras²⁶ a cargo de las Hermanas de La Presentación. De igual manera, los empresarios participaron de manera activa en la materialización de obras

²³ Al respecto, Alba Inés David Bravo señala que el hecho de que las mujeres comenzaran a laborar en las fábricas generó un profundo debate en la sociedad colombiana desde el siglo XIX: “La discusión expuesta en artículos de prensa, revistas y documentación oficial, así como en la educación femenina impartida, tuvo repercusiones en las condiciones reales de vida de todas las mujeres”. Alba Inés David Bravo, “Las trabajadoras de Medellín: entre la necesidad y la exclusión (1850-1900)”, *Historia y Sociedad*, n° 13 (2007): 94.

²⁴ Ella tenía en cuenta casos internacionales como la apertura de escuelas de arte industrial para mujeres, en Inglaterra y Francia, para proponer el establecimiento de escuelas de artes y oficios en Colombia y evitar así la ociosidad de las damas que gozaban de privilegios. David Bravo, “Las trabajadoras de Medellín”, 97-98.

²⁵ Edgar Augusto Valero Julio, “Paternalismo empresarial en la industrialización de Colombia y Venezuela”, (Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2013), 252-274.

²⁶ Para 1916 en Antioquia, según Luis Ospina Vásquez, el 87 % de las obreras eran solteras, el 71 % eran menores de 24 años y el 40 % no había nacido en Medellín. Magdala Velásquez Toro, “Condición jurídica y social de la mujer”, en *Nueva Historia de Colombia. Tomo IV*, coordinado por Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989), 21.

caritativas y asistenciales, que no solo tenían como fin dotar a la ciudad de nuevos espacios físicos, sino también de inculcar y afianzar discursos moralizantes. Por ejemplo, a principios del siglo XX, la familia Ospina se alió con la Iglesia católica en la fundación de la Casa Taller María Auxiliadora, en donde preparaban a las mujeres en variados oficios domésticos.

A pesar de estos intentos de modernización sin alterar radicalmente las estructuras sociales de los géneros, lo cierto es que las mujeres cada vez se abrían paso en el mundo laboral y público, no solo como obreras, sino también desempeñándose en labores de oficina y de carácter comercial²⁷. Sin embargo, no podían obtener el título de bachiller, debido a que solo hasta 1932 se reformó la educación secundaria, ampliando los años de estudio a seis, haciéndose extensiva a la educación femenina un año más tarde²⁸, con lo cual se les permitía su acceso a la universidad. Durante los años 20 del siglo pasado, este reclamo formó parte de otras reivindicaciones sociales que, a nivel nacional, se hicieron cada vez más frecuentes e intensas.

1.1. LA REVISTA *LETRAS Y ENCAJES* ANTES DE LA APROBACIÓN DEL BACHILLERATO FEMENINO

Algunas mujeres antioqueñas, sobre todo las que pertenecían a la élite de la región, se organizaron para impulsar proyectos que las beneficiaran, considerando los contextos locales, nacionales e internacionales relacionados con la vinculación femenina a las publicaciones periódicas, teniendo como uno de sus objetivos la visibilidad de sus reclamos en torno a una mejor educación.

Uno de esos proyectos fue la revista femenina *Letras y Encajes*, fundada en Medellín, en agosto de 1926 por Sofía Ospina de Navarro, Alicia Merizalde de Echavarría, Ángela Villa

²⁷ Velásquez Toro, "Condición jurídica y social", 26-27.

²⁸ Colombia, Presidencia de la República, "Decreto 227 de 1933", Bogotá, Diario Oficial, nº 22215, 2 de febrero, 1933.

y Teresa Santamaría. La autora Juliana Restrepo Sanín²⁹ hace una remembranza de los perfiles de estas mujeres. Aparte de ser contemporáneas en cuanto a la edad, puede decirse que compartían el hecho de ser mujeres destacadas en diversos campos. Sofía Ospina de Navarro era hija de Tulio Ospina Vásquez y se especializó en temas de cocina. Más adelante, en 1946, luego de fundarse el Colegio Mayor de Antioquia, dio clases de cocina en dicha institución.

Teresa Santamaría también se destacó a nivel local, regional y nacional, debido a que dirigió el Museo de Zea durante unos años, fue la rectora del Colegio Mayor durante 30 años, aparte de tener mucho que ver en su fundación. Asimismo, fue suplente en la Asamblea Nacional Constituyente que se llevó a cabo en 1954. A pesar de que Lucy Cohen afirma que ella no hizo parte del grupo de fundadoras de la revista, sino que se unió posteriormente³⁰, el hecho es que desde el primer número aparece su nombre como una de las directoras.

Ángela Villa realizó estudios en el exterior y, posteriormente, formó el Centro Femenino de Estudios, en 1929, que tuvo como objetivo reunir a un grupo de damas para hablar de literatura, arte y ciencia³¹. La influencia de este Centro fue muy fuerte en la revista durante el tiempo que ésta circuló, como se verá más adelante. Ángela también cursó Filosofía y Letras en el Colegio Mayor, siendo la primera graduada de esta carrera. Por su parte, Alicia Merizalde de Echavarría fue pionera en abrir el primer salón de belleza y el primer salón de té para señoritas, costumbres vistas durante sus viajes al extranjero y que materializó en la ciudad, causando escándalo en un principio.

Si bien la revista fue la primera en su género en Medellín, puede decirse que formaba parte de un contexto nacional de publicaciones periódicas y de artículos de prensa dirigidos a la mujer, en tanto se creaba conciencia acerca de la necesidad de reformar la educación secundaria para acceder a los estudios universitarios. Desde la primera página del primer

²⁹ Juliana Restrepo Sanín, "Mujeres, prensa escrita y representaciones sociales de género en Medellín entre 1926 y 1962", (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2011), 43-44.

³⁰ Lucy M. Cohen, *Colombianas en la vanguardia*, (Medellín: Universidad de Antioquia, 2001), 5.

³¹ Cohen, *Colombianas en la vanguardia*, 5-6.

número se hacía referencia a la educación de la mujer³², mediante un artículo escrito por el Arzobispo de Reims³³.

Bajo el título “La mujer fuerte”, el arzobispo Landriot clasificaba a las mujeres según sus capacidades intelectuales. Las que definitivamente las tenían, aparte de contar con el tiempo suficiente, podían dedicarse a los estudios intelectuales, siempre y cuando no descuidaran el hogar. Estos estudios eran, principalmente, las bellas artes. Sin embargo, afirmaba que la modestia era un valor adicional, un requisito indispensable que distinguía el estudio en las mujeres: “Todo en vosotras, hasta la misma ciencia, debe ser sencillo, natural, gracioso, lleno de amenidad y de modestia”³⁴.

Puede considerarse dicho texto como de avanzada, teniendo en cuenta que el autor era una autoridad eclesiástica, así como también el hecho de que se escribiera en la segunda mitad del siglo XIX. Igualmente, se evidencia la intención, por parte de las directoras de la revista, de incluir el pensamiento de este arzobispo como una forma de legitimar moralmente sus demandas en torno al mejoramiento de sus condiciones educativas.

Aproximadamente en los dos primeros años de la revista se recalcaba el papel de la mujer como educadora de niños y jóvenes. Sin embargo, ciertos artículos resaltaban su ocupación en otros oficios como la pintura y la escultura. Ya en esa época existía el Instituto de Bellas Artes, a cargo de la Sociedad de Mejoras Públicas, la cual hacía un gran esfuerzo en contratar profesores extranjeros como el belga Monsieur Brasseur, encargado de darle clases a un grupo de alumnas³⁵.

³² Consultando más al respecto, “La mujer fuerte” fue un libro escrito por el entonces obispo de La Rochelle en 1862, y cuya edición en español llegó a Colombia cuatro años más tarde, convirtiéndose en una obra muy leída por las mujeres colombianas durante la segunda mitad del siglo XIX. Natalia León Soler y Juan Camilo Rodríguez Gómez, “La mujer fuerte y la mujer piadosa en el modelo femenino del siglo XIX”, *Credencial Historia*, marzo de 2013, consultado el 28 de agosto de 2020, <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/la-mujer-fuerte-y-la-mujer-piadosa-en-el-modelo-femenino-del-siglo-xix>

³³ Vale la pena aclarar que en el artículo no aparecen más datos aparte del apellido del Arzobispo, Ilmo. Sr. Landroit, que está mal escrito, pues en realidad es Landriot, cuyo gobierno eclesiástico correspondió al período 1867-1874. Jean-François-Anne Landriot, “La mujer fuerte”, *Letras y Encajes I*, n° 1 (1926): 1.

³⁴ Landriot, “La mujer fuerte”, 1.

³⁵ N.d., “Instituto de Bellas Artes”, *Letras y Encajes I*, n° 3 (1926): 39.

Sin embargo, poco a poco, la revista fue dándole espacio a otras voces distintas a la visión tradicional de la educación de la mujer como elevación del espíritu a través del arte y la poesía. En la edición de septiembre de 1928³⁶ se señalaba que, Mary Williams, quien fue enviada a Latinoamérica por parte del gobierno de los Estados Unidos con la misión de buscar mujeres que fueran aptas para acceder a una beca ofrecida por dicho gobierno, se sorprendía de su llegada a Colombia por el hecho de no haber encontrado mujeres lo suficientemente capacitadas para ello. Si bien había encontrado un par de mujeres, cuyos nombres no revelaba, éstas no cumplían los requisitos, debido a que habían estudiado fuera del país.

Mary Williams no se conformó con esto, debido a que habló personalmente con el ministro de educación de la época —cuyo nombre tampoco se constata—, y le reclamó el estado de atraso que tenía la educación dirigida a las mujeres colombianas. El ministro le respondió que éstas nunca habían reclamado nada, por lo que se supone que el funcionario asumía que las mujeres estaban conformes con su papel en la sociedad. Esto contrasta con lo que estaba pasando, precisamente en ese año, en el acontecer nacional educativo, pues, en palabras de Lucy Cohen: “Al llegar 1928 los llamados de las mujeres a la acción no se limitaban a artículos en diarios y revistas, ni a la presentación de memoriales, sino que sus peticiones habían llegado a ser parte de las agendas de los partidos políticos [...]”³⁷.

La revista realizó una defensa del mejoramiento de la educación de las mujeres, comenzando con la reforma de la educación primaria, pasando por la obtención de su título como bachilleres y culminando con la elección de la carrera que quisieran y pudieran costearse. Sin embargo, se hacía énfasis en la libertad de elección, es decir, que se tuviera la capacidad de decidir si, después de obtener sus diplomas de bachillerato, emprenderían estudios superiores o no.³⁸

Se infiere, entonces, que lo más importante para ellas, en ese momento, era acceder a una educación secundaria de calidad, así como obtener el título de bachillerato, algo que se haría realidad ocho años más tarde, en el caso de Antioquia, con la fundación del Instituto Central

³⁶ “Contestación a la encuesta de «Universidad»”, *Letras y Encajes* III, nº 26 (1928): 425-426.

³⁷ Cohen, *Colombianas en la vanguardia*, 25.

³⁸ “Contestación a la encuesta”, 425.

Femenino. Otro aspecto importante a resaltar es que la autora del texto referido era Teresa Santamaría, una mujer que, desde antes de la fundación de la revista, se había preocupado por la educación, involucrándose en proyectos como la Casa del Estudiante, fundada en 1925 en Medellín³⁹. A lo largo de los años en que la revista se editó, se nota la impronta de Teresa en los temas educativos.

Uno de los hitos más relevantes de la época, previa a la obtención del bachillerato femenino, fue la realización del Cuarto Congreso Internacional Femenino en Bogotá, en diciembre de 1930. El ambiente era favorable para que se llevara a cabo, debido al cambio de partido político en el gobierno, expresándose, por ejemplo, en la Ley 11 del 10 de octubre que, aparte de apoyar el Congreso, estipulaba que una comisión del Congreso de la República asistiría a la inauguración y clausura para tomar nota de lo que allí se hablara, para estudiarlo en las sesiones parlamentarias y que pudiera traducirse en legislación favorable a los derechos de las mujeres⁴⁰.

La revista hizo eco de este Congreso, estableciendo una red intelectual con el Centro Femenino de Estudios, inaugurado el año anterior. En una carta que Emilia Gutiérrez de Gutiérrez⁴¹ le envía a una señorita —cuyo nombre no es revelado—, le cuenta en tono amistoso, y en forma resumida, los planes que se tenían y lo que ya se había hecho. En primer lugar, el Congreso lo organizaba la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, es decir que era un círculo de mujeres intelectuales que hablaban español y compartían la misma religión.

En segundo lugar, se hacía hincapié en que se expondrían trabajos u oficios realizados por mujeres. En el caso de las flores y jardines, no solo se iban a limitar a admirar su belleza, sino que se proponían darle una connotación científica al modo en que se cultivaban y crecían las plantas. Esto dice mucho acerca del carácter educativo que se estaba interiorizando y

³⁹ Daniela Gómez Saldarriaga, *Cómo te olvidan. La historia de Teresa Santamaría de González* (Medellín: Pulso&Letra Editores, 2014), 18-19.

⁴⁰ Cohen, *Colombianas en la vanguardia*, 60.

⁴¹ Emilia Gutiérrez de Gutiérrez, “Primer Congreso Femenino en Colombia”, *Letras y Encajes* V, nº 50 (1930): 809-810.

difundiendo, así se tuviera una fuerte tendencia por diferenciar las actividades realizadas por hombres y mujeres.

Por último, se evidencia, no solo la concientización de su rol como mujeres ante la sociedad, sino el pleno interés de organizarse y mostrarse públicamente, invitando a las mujeres de Medellín, a través de *Letras y Encajes*, a que se unieran, con el fin de enriquecer intelectualmente dicho Congreso. La revista, entonces, era una plataforma emisora y receptora de influencias, no solo a nivel nacional, sino también internacionalmente.

1.2. LA EDUCACIÓN FEMENINA RELACIONADA CON EL CIVISMO Y EL PROGRESO DE MEDELLÍN

Uno de los objetivos de la fundación de *Letras y Encajes* había sido apoyar la construcción del Pabellón de la Maternidad del hospital San Vicente de Paúl, a través de su valor monetario, que era de 20 centavos en 1926. Esta fue la primera de muchas obras urbanas que se nombraron, y mientras algunas solo se quedaron en proyectos, otras sí lograron materializarse, gracias al esfuerzo de un grupo de mujeres que relacionaban su progreso “espiritual” con el espacio que las rodeaba, en este caso la ciudad de Medellín.

La revista se apoyó, en un principio, en la Sociedad de Mejoras Públicas, no solo para visibilizar obras materiales de gran envergadura construidas en la ciudad⁴², sino también para hacer notar la realización de eventos culturales en los que ciertas mujeres resultaban involucradas. Por ejemplo, en 1927, se publicó un extracto de una conferencia hecha por María Rojas Tejada, quien fue la encargada de abrir una serie de Conferencias Culturales organizadas por la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira. Ella mencionaba que ese tipo

⁴² En esos años se estaba construyendo el edificio del Instituto de Bellas Artes, en el que, como ya se dijo, estudiaban algunas mujeres. Cabe resaltar que no solo ponían en práctica lo aprendido en cuadros y esculturas, sino que también recibían conferencias de Historia del Arte. J. Arango Ferrer, “De mi ciudad”, *Letras y Encajes* III, n° 36 (1929): 586-587.

de iniciativas eran loables, debido a que se permitía el fortalecimiento de las sociabilidades intelectuales “de quienes no viven solo de pan”⁴³.

Esa plataforma fue aprovechada por la autora para hablar acerca del concepto de la mujer moderna, una mujer que era distinta a sus abuelas, debido a que sus horizontes se habían ampliado al punto de asociarse con los hombres en los negocios y en las empresas científicas. Las conferencias, entonces, se convirtieron en espacios en donde las mujeres escuchaban o se hacían escuchar, desde la comodidad de sus casas, aunque, asimismo, se evidenciaba la segregación existente al no permitírsele la entrada a las universidades.

Esa labor de acompañar a los hombres en proyectos públicos de carácter urbano se recalcaba con el ánimo de diferenciarse como mujeres antioqueñas, llamadas a la acción, que habían colaborado activamente en obras como el Pabellón de Maternidad, Club Noel, Protección de la Joven y Casa del Estudiante⁴⁴. Se puede notar, sin embargo, que esas labores estaban relacionadas con los roles de madre y maestra, por lo que no trastocaban drásticamente los valores de una sociedad tradicionalista como la antioqueña.

En 1936, cuando el Estado colombiano ya había iniciado las reformas concernientes a la educación femenina —como la reforma a la enseñanza secundaria, la obtención del título de bachiller y su acceso a la universidad—, se publicó en la revista una conferencia radial hecha por Teresa Santamaría de González en los micrófonos de la emisora “La voz de Antioquia” en el programa cultural del Cuadro de Honor de la Sociedad de Mejoras Públicas⁴⁵. Siguiendo el ejemplo de Emilia Gutiérrez, quien unos meses atrás había publicado las actividades femeninas concernientes a Bogotá en el periódico *El Tiempo*, Teresa enumeró una serie de obras caritativas resultantes de la alianza entre mujeres de la alta sociedad antioqueña, quienes las sostenían, y las religiosas, que las dirigían.

Uno de esos programas de asistencia social era cuidar a los niños y niñas de las obreras mientras éstas trabajaban en las fábricas. Las religiosas recibían niños desde los cuarenta días

⁴³ María Rojas Tejada, “Trozos de una conferencia”, *Letras y Encajes* I, n° 11 (1927): 161-162.

⁴⁴ Ana Cárdenas de Molina, “Las mujeres antioqueñas”, *Letras y Encajes* I, n° 11 (1927): 174.

⁴⁵ Teresa Santamaría de González, “Actividades femeninas en Medellín”, *Letras y Encajes* X, n° 118 (1936): 1945-1950.

de nacidos hasta los siete años, permaneciendo en el lugar durante casi todo el día mientras eran atendidos “en el orden material y moral”⁴⁶. Esto tiene relación, no solo con el paternalismo expuesto por Édgar Augusto Valero Julio, sino que también puede ser considerado como un antecedente del Trabajo Social, profesión que, en sus inicios, fue clasificada como femenina⁴⁷.

Pero la labor de las mujeres de la alta sociedad no era exclusivamente asistencial. También tuvieron que ver con la creación del Bosque de la Independencia —hoy Jardín Botánico de Medellín—, con el ornato y limpieza de parques y plazas públicas, y con actividades culturales. Todo esto se hacía a través del Cuadro de Honor, un organismo perteneciente a la Sociedad de Mejoras Públicas, y con la particularidad de estar conformado solo por mujeres.

Resulta significativo el número de mujeres vinculadas al Cuadro de Honor. Teresa Santamaría afirmaba, en esa misma conferencia radial, que eran “más de 300 señoras y señoritas de nuestra sociedad”⁴⁸. Ese mismo año se le otorgaba la medalla de civismo femenino a Mercedes Jaramillo de Toro por su compromiso en sacar adelante las llamadas escuelas populares, sin tener ningún apoyo estatal ni privado. Su iniciativa de tocar las puertas de casas y almacenes, le había valido el reconocimiento por unanimidad⁴⁹.

Mención aparte merece el aporte del Centro Femenino de Estudios, creado, como ya se dijo, en 1929, cuya labor no se limitaba a organizar conferencias de índole cultural y científico, sino que también tomó iniciativas cívicas relacionadas con el aseo de las calles, la arborización y conservación de los ya existentes, construcción de excusados públicos, instalación de tarros para la basura, capacitar a los policías en temas de aseo y ornato, cuñas radiales con el fin de concientizar a la población, entre otros. La diferencia de esta campaña

⁴⁶ “Actividades femeninas en Medellín”, 1946.

⁴⁷ Valero Julio, “Paternalismo empresarial”, 294-295.

⁴⁸ “Actividades femeninas en Medellín”, 1946.

⁴⁹ Teresa Santamaría de González, Elena Ospina de Ospina y Berta Duque Echavarría, “Informe sobre la Medalla de Civismo”, *Letras y Encajes* X, n° 118 (1936): 1959.

con respecto a las demás, es que ésta sí contaba con el apoyo de las autoridades municipales y departamentales⁵⁰.

Aunque estas iniciativas pudieran denotar cierta jerarquía de clases, así como representaciones de género bien definidas, reflejadas en el objeto social que perseguían, también es evidente, ya hacia el final de la década, un ligero empoderamiento de algunas mujeres que ya eran respetadas dentro de la esfera pública local y regional. Aunque no fueran universitarias, comprendían la relación entre educación y civismo.

1.3. LA CONQUISTA DEL BACHILLERATO Y LA APARICIÓN DEL INSTITUTO CENTRAL FEMENINO

Como ya se ha expuesto, las mujeres que tenían la oportunidad de escribir y de publicar una opinión, aprovechaban la plataforma de una revista femenina para reclamar una mejor educación. Si bien existía el bachillerato comercial, tener un diploma de este tipo no les abría las puertas de la universidad, sino que les servía para abrirse campo laboralmente como mecanógrafas o dependientas de almacenes, oficios que eran cada vez más demandados, dada la vocación comercial e industrial del departamento⁵¹. La Escuela Remington, fundada en 1915, fue una de las primeras instituciones que recibió mujeres para capacitarlas para tales fines⁵².

Sin embargo, hablando estrictamente de la educación superior, no había legislación que les permitiera su ingreso, a pesar de las voces de algunos ministros, durante los últimos años de los gobiernos conservadores, quienes decían que no había ningún impedimento en ese sentido⁵³. No obstante, una cosa era la teoría, representada en la ley, y otra la práctica,

⁵⁰ Teresa Santamaría de González, "Pro aseo y embellecimiento de la ciudad", *Letras y Encajes X*, n° 134 (1937): 2666-2667.

⁵¹ Cohen, *Colombianas en la vanguardia*, 167.

⁵² Cohen, *Colombianas en la vanguardia*, 8.

⁵³ Lucy Cohen afirma que, si bien se les permitía ingresar a ciertos cursos universitarios, al final no les daba un título o diploma que certificara la realización de esos estudios. Cohen, *Colombianas en la vanguardia*, 19.

evidenciada en el diario vivir. En un artículo de *Letras y Encajes*, escrito en 1930, la autora *Peregrina* se quejaba de la pedagogía obsoleta que hacía mella en la calidad educativa de los colegios femeninos. En primer lugar, señalaba que de nada servía memorizarse una serie de acontecimientos lejanos en el tiempo y distantes para una joven promedio de la ciudad, como la Guerra de los Treinta Años, si no conocían aspectos locales como la altitud de Medellín sobre el nivel del mar, o asuntos prácticos como atender una urgencia mientras llegaba el médico⁵⁴.

En segundo lugar, se mencionaba que las jóvenes que culminaban sus estudios en los colegios recibían el diploma de “instrucción superior”, un certificado que, en la práctica, no servía para nada⁵⁵. En 1933, durante el gobierno de Enrique Olaya Herrera, se promulgó el Decreto 227⁵⁶, en el que se equiparaban los planes de estudio de la enseñanza secundaria, tanto para hombres como para mujeres. Se instaba, pues, a los colegios de señoritas para que hicieran las reformas necesarias con el fin de garantizar la misma educación que recibían los varones.

Sin embargo, como señala Lucy Cohen⁵⁷, este avance para la educación de las mujeres no representaba necesariamente la inmediata reforma de las instituciones educativas femeninas, debido a que el decreto solo enunciaba que debían hacerse reformas, mas no especificaba un plan de acción concreto que cambiara la realidad imperante. En otras palabras, no existían colegios femeninos de carácter oficial, y los pocos privados que existían no estaban en capacidad de ofrecer el bachillerato femenino.

En 1933, la revista *Educación*⁵⁸, que se editaba en nombre de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional, sede Bogotá, publicaba un artículo de Miguel Jiménez López⁵⁹ relacionado con la clasificación de los oficios y las profesiones de acuerdo con los conceptos teóricos y experimentales de psicólogos internacionales. Tanto la llamada Escuela de

⁵⁴ Peregrina, “Instrucción y educación de la mujer”, *Letras y Encajes* IV, nº 44 (1930): 711-712.

⁵⁵ “Instrucción y educación de la mujer”, 711.

⁵⁶ Colombia, Presidencia de la República, “Decreto 227 de 1933”, Bogotá, Diario Oficial, nº 22215, 2 de febrero, 1933.

⁵⁷ Cohen, *Colombianas en la vanguardia*, 133-137.

⁵⁸ Miguel Jiménez López, “Estudio de las profesiones”, *Educación* I, nº 2 (1933): 82-87.

⁵⁹ En ese momento, profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, sede Bogotá.

Burdeos como el doctor Imbert⁶⁰ separaban los oficios según el sexo, aunque les daban prioridad a los oficios masculinos, debido a que no se especificaban los oficios correspondientes a las mujeres.

En el capítulo dos se profundizará acerca del papel del mundo académico en el fomento de la división sexual de la educación. A pesar de que el Estado colombiano, para ese momento, le estaba abriendo espacios civiles y educativos a las mujeres, unos años más tarde, también fomentaría dicha división, como lo indica Ruth López Oseira⁶¹. Sin embargo, desde 1934 hasta 1938, el Estado había cuadruplicado el presupuesto destinado a la educación⁶² y estaba iniciando una serie de intervenciones que no cayeron bien en los sectores conservadores, acostumbrados al poder que tenía la Iglesia católica sobre la educación colombiana.

Estos vientos de reforma también se expresaron a nivel local. El Centro Femenino de Estudios impulsó la creación del Instituto Central Femenino, tratándose del primer colegio público de Medellín que otorgaba a las mujeres el título de bachillerato⁶³. Comenzó labores en febrero de 1936, después de que la Asamblea de Antioquia aprobara la Ordenanza que autorizaba su creación⁶⁴.

Pormenorizadamente, Lucy Cohen relata las vicisitudes por las que atravesó el Instituto durante sus primeros años⁶⁵. El contexto de la época se caracterizaba por una fuerte polarización, debido a la desconfianza que despertaban las reformas estatales en el plano educativo, como ya se ha mencionado, teniendo como una de sus consecuencias la fundación de la Universidad Pontificia Bolivariana. La autora señala que el Instituto Central Femenino

⁶⁰ Según la fuente, el doctor Imbert tomaba en cuenta la edad y el sexo para clasificar las profesiones, “[...] se establecerán estas tres divisiones: profesiones para adultos, para mujeres y para niños”. Jiménez López, “Estudio de las profesiones”, 86.

⁶¹ Ruth López Oseira, “La universidad femenina, las ideologías de género y el acceso de las colombianas a la educación superior 1940-1958”, *Historia de la educación latinoamericana*, nº 4 (2002): 6.

⁶² Jaime Jaramillo Uribe, “La educación durante los gobiernos liberales. 1930-1946”, en *Nueva Historia de Colombia. Tomo IV*, coordinado por Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989), 93.

⁶³ Para evitar confusiones, este tipo de bachillerato era de formación general con orientación humanística. No tenía, entonces, orientación comercial o técnica. Jaramillo Uribe, “La educación durante los gobiernos liberales”, 89.

⁶⁴ Cohen, *Colombianas en la vanguardia*, 165-168.

⁶⁵ Cohen, *Colombianas en la vanguardia*, 176-201.

fue atacado por algunos políticos y por la prensa más conservadora, como el diario *La Defensa*.

A pesar de lo anterior, la institución contaba con el apoyo de las mujeres que dirigían *Letras y Encajes*, no solo porque se implantaba una educación femenina, diferente a la mixta⁶⁶, sino también por la conexión con el Centro Femenino de Estudios. Cuando se destituyó a la directora del Instituto, la española Enriqueta Séculi, este Centro manifestó su protesta a través de la revista, debido a que Teresa Santamaría se desempeñaba como presidenta de dicho Centro y como una de las directoras de la publicación para ese momento⁶⁷.

Puede afirmarse que, hasta la aparición del Colegio Mayor de Antioquia, en 1946, el Instituto Central Femenino fue un plantel educativo muy tenido en cuenta en *Letras y Encajes*, evidenciándose con la publicación de algunos discursos de clausura de año lectivo⁶⁸, así como en asuntos administrativos concernientes al nombramiento de nuevas directoras. A pesar de que en otros artículos se promovía la educación femenina dirigida por religiosas, quienes ya estaban aplicando las reformas necesarias en sus planes de estudio para ofrecer el bachillerato a sus alumnas, se demuestra la conexión entre la revista y el Instituto en aspectos como el profesorado, pues José Ignacio González fue uno de sus docentes⁶⁹ quien, a su vez, era el esposo de Teresa Santamaría⁷⁰.

En definitiva, la importancia que le dio Teresa a la educación femenina se reflejaba en la revista, apoyando iniciativas conducentes al progreso de aquélla, al parecer sin tener en cuenta los colores políticos, aunque sí con una fuerte influencia de la Iglesia católica.

⁶⁶ Teresa Santamaría de González, "Instituto Central Femenino", *Letras y Encajes X*, nº 115 (1936): 1872-1873.

⁶⁷ Tulia Restrepo G., "Protesta", *Letras y Encajes X*, nº 130 (1937): 2474. Como nota adicional, a partir de la edición nº 128 de 1937, las directoras se reducen a dos: Teresa Santamaría de González y María Jaramillo de Simon.

⁶⁸ Joaquín Vallejo, "El Instituto Central Femenino", *Letras y Encajes X*, nº 138 (1938): 2868.

⁶⁹ José Ignacio González, "Formación intelectual de la mujer", *Letras y Encajes XIII*, nº 161 (1939): 4267-4269.

⁷⁰ José Ignacio González trabajó como profesor de literatura y fue director de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia por casi diez años. Gómez Saldarriaga, *Cómo te olvidan*, 39.

1.4. LAS PRIMERAS MUJERES PROFESIONALES EN ANTIOQUIA

Como se ha visto, para finales de la década de los 30 ya varios colegios femeninos estaban ofreciendo el bachillerato a sus alumnas. Sin embargo, el Instituto Central Femenino fue el pionero⁷¹ y algunas de sus egresadas ingresaron a las universidades tradicionales, aclarando que la Universidad de Antioquia fue la mejor alternativa en un principio, considerando la preferencia de ciertas mujeres por las carreras relacionadas con la salud⁷².

No obstante, unos años antes de fundarse el Instituto Central Femenino, la Universidad de Antioquia aceptó en sus aulas a cuatro mujeres que quisieron estudiar odontología —en esa época la carrera era más conocida como dentistería⁷³—. En 1932, monseñor Manuel José Sierra, quien en ese momento era rector de la universidad, fundó la Escuela Dental de Antioquia, una institución que, si bien no había sido la primera en la ciudad en ofrecer estudios dentales⁷⁴, sí tuvo la particularidad de estar vinculada a la Universidad de Antioquia.

La Escuela tuvo problemas relacionados con la poca inscripción de estudiantes. Sin embargo, las mencionadas mujeres, cuyos nombres eran Amanda Güendica, Mariana Arango Trujillo, Rosa María Navarro y Berta Restrepo, lograron culminar sus carreras, aunque no estuvieron exentas de dificultades, sobre todo las tres primeras, debido a que durante el transcurso de sus estudios superiores tuvieron que completar sus estudios de bachillerato, pues los planteles femeninos en donde habían cursado la secundaria, aún no habían reformado sus planes de estudio y, por lo tanto, no contaban con la aprobación del Ministerio de Educación Nacional.

⁷¹ El Instituto Central Femenino les ofrecía a sus alumnas la posibilidad de graduarse como bachilleres, institutoras, o en comercio. Algunas obtenían doble grado de bachiller y magisterio. Teresa Santamaría de González, “Grados en el Central”, *Letras y Encajes* XIII, n° 161 (1939): 4290.

⁷² Cohen, *Colombianas en la vanguardia*, 212.

⁷³ El posterior acercamiento que tuvo la dentistería con la medicina fue clave para que se comenzara a llamar odontología, o al menos así lo expresaba Javier Echavarría Restrepo, ex decano de la Facultad de Odontología de la Universidad de Antioquia. Javier Echavarría Restrepo, “Historia vivida de algunos acontecimientos relativos al nacimiento de la Facultad de Odontología Universidad de Antioquia”, *Revista de la Facultad de Odontología* 1, n° 1 (1989): 10.

⁷⁴ Según Javier Echavarría Restrepo, el Colegio Dental de Medellín funcionó entre 1923 y 1925 en el barrio Guayaquil, pero en un texto escrito por Clara Eugenia Escobar Güendica se indica que fue fundado en 1919. Clara Eugenia Escobar Güendica, “Editorial”, *Revista Facultad de Odontología Universidad de Antioquia* 22, n° 2 (2011): 134.

A pesar de que este inconveniente no fue exclusivo de ellas, puesto que uno de sus compañeros también tuvo que completar su bachillerato simultáneamente, el autor Alberto Arango Botero afirmaba que las cuatro mujeres tuvieron problemas con sus compañeros hombres desde el inicio de los cursos, y que algunos de ellos enviaron una carta al diario *La Defensa* el 6 de mayo de 1932, en donde elevaban una protesta por “tener que compartir sus estudios con mujeres”⁷⁵. Sin embargo, esta protesta no prosperó, gracias a que Alejandro Botero Mejía, uno de los directivos de la Escuela, había visto durante su estancia en Estados Unidos a mujeres estudiantes compartiendo aulas con los hombres.

Alberto Arango fue coautor de un libro titulado *Consideraciones socio-históricas de la odontología en Colombia y Antioquia: Siglo XX*, el cual sintetizaba en el artículo de revista titulado “La escolarización de la odontología en Antioquia: bosquejo histórico”. Aparte de esta mención, no se señalan otras fuentes. El artículo de Javier Echavarría Restrepo tampoco tiene citas a pie de página, por lo que resulta difícil contrastar ciertos datos brindados.

Las estudiantes lograron graduarse en 1935. No obstante, si se continúa revisando la historia de la Escuela Dental hasta el final de la década, se evidencia que atravesó serios problemas tanto por cuestiones financieras como por no lograr el número suficiente de estudiantes matriculados. En 1938 se volvió a abrir, esta vez como una dependencia de la Facultad de Medicina. Cabe mencionar que, viendo los nombres de los estudiantes matriculados en ese año y en el siguiente, no figura ninguna mujer⁷⁶.

Años más tarde, Raúl Mejía, analizando con datos cuantitativos el ingreso de hombres y mujeres a la carrera de odontología en la Universidad de Antioquia, decía que, a pesar de que el 64 % de los estudiantes admitidos eran mujeres, la relación estudiante-admitido favorecía a los primeros, pues se admitía un hombre por cada 7.86 aspirantes, mientras que se admitía una mujer por cada 27.80 aspirantes, durante el período 1982-1987⁷⁷. Las razones que argüía

⁷⁵ Alberto Arango Botero, “La escolarización de la odontología en Antioquia: bosquejo histórico”, *Revista Facultad de Odontología* 2, n° 2 (1991): 62.

⁷⁶ Echavarría Restrepo, “Historia vivida de algunos acontecimientos”, 11-12.

⁷⁷ Raúl Mejía Villa, “Características básicas de la Facultad de Odontología de la Universidad de Antioquia dentro del contexto de las demás instituciones formadoras de odontólogos”, *Revista Facultad de Odontología* 2, n° 2 (1991): 3.

no se debían tanto al machismo de la sociedad, sino a otras cuestiones como la formación académica en los colegios y en “imperativos psicológicos impuestos quizás a nivel de la familia y de los colegios, desde primaria, acerca del papel que debe desempeñar la mujer en la sociedad, al respecto de lo cual aún subsisten en Colombia, con notorio énfasis, evidentes complejos de masculinidad y feminidad”⁷⁸.

En *Letras y Encajes* se hizo mención de las primeras doctoras antioqueñas, en donde no solo se resaltaba que habían culminado con éxito sus estudios de dentistería en la Universidad de Antioquia, obteniendo excelentes calificaciones, sino que también se promocionaba el consultorio que Mariana Arango y Amanda Güendica habían instalado en la calle Caracas con la carrera Sucre, es decir, en el centro de la ciudad. Teresa Santamaría, quien fue la autora de la nota, se refería a ellas como si hubiese estado al tanto de su vida universitaria y, además, utilizando el nosotros, como si estuviera hablando en nombre de las mujeres que conformaban la revista⁷⁹.

Clara Eugenia Escobar⁸⁰, hija de Amanda Güendica, dice que su madre y sus compañeras tuvieron que soportar el rechazo y las bromas pesadas de sus compañeros varones. Sin embargo, resalta que tanto las directivas del Colegio Dental como las entidades oficiales locales, apoyaron su determinación de estudiar una carrera profesional. Explica por qué en algunas fuentes aparece el nombre de Mariana Arango como la primera mujer universitaria en Colombia. Esto se debió a que su padre era un hombre con buena posición económica, y esto le permitió mover influencias para que su hija se graduara sola. Un día después, se graduó su madre junto con Rosa María Navarro. Menciona que Berta Restrepo comenzó la carrera, pero no la terminó.

⁷⁸ Mejía Villa, “Características básicas de la Facultad”, 3-4.

⁷⁹ Teresa Santamaría de González, “Primeras doctoras antioqueñas”, *Letras y Encajes* X, n° 116 (1936): 1903-1904.

⁸⁰ Entrevista a Clara Eugenia Escobar Güendica, ex decana de la Facultad de Odontología de la Universidad de Antioquia, Medellín, 3 de octubre de 2020.



Imagen 1. Las primeras odontólogas de la región⁸¹.

Esa anécdota no fue impedimento para que Amanda y Mariana forjaran una amistad, a tal punto que abrieron un consultorio juntas en la calle Caracas con la carrera Sucre como, en efecto, se señalaba en *Letras y Encajes*. Como su lugar de trabajo quedaba cerca del parque de Bolívar, podían escuchar los sermones del párroco de la Catedral Metropolitana, debido a que, por un lado, se utilizaban parlantes y, por otro lado, las calles no tenían tantos carros como en la actualidad. El padre se refería a las mujeres que trabajaban y se encerraban con los hombres, y ellas tomaban esas palabras como una clara alusión a su labor en el consultorio⁸².

En cuanto a la carrera de Medicina, la revista *Boletín Clínico*⁸³ publicó en 1939 la lista de estudiantes graduados del año anterior, y no aparece ninguna mujer. Según Lucy Cohen, las primeras médicas en Antioquia se graduaron en la segunda mitad de la década de los 40⁸⁴.

⁸¹ Las fotografías hacen parte de un artículo publicado por *El Obrero Católico*, el 19 de junio de 1937, cuyo título es: "Un brillante triunfo de la mujer colombiana en la Universidad de Antioquia". Archivo personal de Clara Eugenia Escobar Güendica.

⁸² Entrevista a Clara Eugenia Escobar Güendica, Medellín, 3 de octubre de 2020.

⁸³ "La Facultad de Medicina y Cirugía de la Universidad de Antioquia otorgó el Título de Doctor a los siguientes alumnos, durante el año de 1938", *Boletín Clínico* 5, n° 53 (1939): 228.

⁸⁴ Cohen, *Colombianas en la vanguardia*, 228-229.

1.5. EL COMIENZO DE LA LAICIZACIÓN DE LA ENFERMERÍA

La profesión de enfermería, ligada a las universidades, comenzó en 1937. Este fue un año significativo desde el punto de vista de la diversificación de las carreras en el país⁸⁵, teniendo en cuenta el control estatal que ya se ha señalado. Un ejemplo de esto fue la incorporación, en ese mismo año, del Instituto Agrícola Nacional a la Universidad Nacional de Colombia. A partir de ese momento pasó a llamarse Facultad de Agronomía, en Medellín⁸⁶.

Sin embargo, para que este proceso tuviera lugar, tuvo que reformarse la Universidad Nacional mediante la Ley 68 de 1935, en la cual se la declaraba persona jurídica, se establecía su funcionamiento administrativo y su organización en facultades, y se estipulaba que el gobierno nacional iba a reconocer los títulos académicos otorgados por la institución educativa⁸⁷. Esta Ley Orgánica se aprobaba en un contexto político de reformas liberales y, asimismo, dentro de un ambiente cultural caracterizado por la necesidad de progreso intelectual y material, expresándose en la profesionalización de los propios colombianos, lo que disminuiría la dependencia extranjera⁸⁸.

A pesar de esta coyuntura histórica de los años 30 en el país, el oficio de enfermera en Colombia no era nuevo. Desde la época colonial, algunas órdenes religiosas trajeron nociones acerca del cuidado de los enfermos, pero fue en el siglo XIX cuando se inició la enfermería moderna, siguiendo los preceptos de Florence Nightingale, su fundadora. Dichos preceptos tenían que ver, principalmente, con la prestación de un servicio hospitalario con personal femenino, teniendo en cuenta los protocolos de higiene, y ayudando al personal médico⁸⁹.

⁸⁵ María Consuelo Castrillón Agudelo, "Formación universitaria de enfermeras Colombia 1937-1980", *Revista Investigación y Educación en Enfermería* IV, n° 1 (1986): 55.

⁸⁶ "Facultad de Agronomía (Medellín)", *Anuario de la Universidad Nacional de Colombia* (1955): 179.

⁸⁷ Colombia, Congreso de la República, "Ley 68 de 1935", Bogotá, Diario Oficial, n° 23060, 14 de diciembre, 1935.

⁸⁸ De igual manera, el hecho de crearse la profesión de ingeniero agrónomo en la ciudad respondía a unas necesidades económicas específicas de la región y el país. Alberto Mosquera, "Editorial. El título de ingeniero agrónomo", *Revista Facultad Nacional de Agronomía* III, n° 13 (1941): 1301-1305.

⁸⁹ Castrillón Agudelo, "Formación universitaria de enfermeras", 54.

Las Hermanas de la Presentación habían tomado el control de la atención hospitalaria en Colombia desde 1873 bajo la autorización del gobierno. Sin embargo, durante las primeras décadas del siglo XX se abrieron algunas escuelas de enfermeras por iniciativa particular, aunque tuvieron una existencia efímera. En Antioquia, el médico Miguel María Calle abrió, en 1914, un curso de enfermería en el Colegio Departamental, pero cerró un año después⁹⁰. Los títulos que se otorgaban tenían por nombre “enfermeras visitadoras”, “enfermeras hospitalarias”, entre otros.

La revista *Athenea* fue una publicación femenina local, probablemente del año 1927, que no tuvo la duración necesaria para equipararse con *Letras y Encajes*. Sin embargo, los pocos números que circularon se caracterizaron por una defensa más abierta de la educación superior de las mujeres. En una de las portadas se celebraba la apertura de la Escuela de Enfermeras en la ciudad, haciendo un recuento del tortuoso camino que tuvieron que atravesar tanto médicos como algunas integrantes del Cuadro de Honor para que el proyecto se hiciera realidad. Reclamaban la indiferencia que este acontecimiento había tenido en la ciudad, así como el hecho de que la escuela estuviera separada de la Escuela de Medicina⁹¹.

No obstante, no hay registros de esta Escuela en *Letras y Encajes*, siendo esta revista tan cercana al Cuadro de Honor de la Sociedad de Mejoras Públicas. Posiblemente fue una de esas escuelas que tuvo corta existencia, aunque de todos modos se evidencian las iniciativas de mujeres influyentes en la materialización de proyectos que las beneficiaran y dejaran huella en la ciudad, debido a que también estaban interesadas en el crecimiento y desarrollo de ésta.

En 1937, *Letras y Encajes* publicó un discurso de Blanca Martí, una mujer protagonista de la profesionalización de la enfermería en el país⁹². El discurso lo ofrecía en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, debido a que en el año de 1936 se había abierto un curso de

⁹⁰ Ana Luisa Velandia Mora, “La enfermería en Colombia. Análisis sociohistórico” (comunicación presentada en el Simposio Iberoamericano de Historia de la Enfermería, Lisboa, octubre de 2009), http://www.here.abennacional.org.br/here/n2vol1ano1_artigo4.pdf

⁹¹ Bitácora elaborada en el curso Historia Cultural en el segundo semestre de 2019, en donde se encuentra el análisis hecho a dicha fuente.

⁹² En 1938, el director de la Cruz Roja Colombiana pensó en ella para organizar y dirigir una nueva Escuela de Enfermería en Bogotá. Velandia Mora, “La enfermería en Colombia”, 267.

Enfermeras Visitadoras Sociales⁹³ a cargo de dicha universidad. Decía, entonces, que las graduadas en el Paraninfo eran las primeras enfermeras universitarias de Colombia, considerando que ya para ese entonces la Universidad Nacional de Colombia había abierto en Bogotá un curso que garantizaba, según ella, la tecnificación de la profesión. Ligado a lo anterior, debe tenerse en cuenta, por un lado, el ambiente higienista de la época para comprender por qué se trataba de diferenciar lo hecho en esta década con respecto a décadas anteriores, y, por otro lado, las representaciones de la enfermera como una mujer abnegada, que era capaz de dejar todos los bienes materiales por el servicio social, es un indicativo de las representaciones femeninas en general que se tenían en aquel momento⁹⁴.

En otro discurso, pronunciado por la señora Isabel Hernández de Bermúdez, se hacen más evidentes las diferencias de roles entre los géneros. Mientras las enfermeras sociales eran vistas como madres que cuidaban a la sociedad —por lo que debían cumplir con altos estándares morales—, los médicos, que por lo general eran hombres, ejercían una labor más racional y pragmática en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades⁹⁵. En cierto sentido, se trataba de trasladar los roles de ambos dentro del hogar, a escala de la sociedad.

⁹³ Eran las enfermeras que visitaban los hogares de enfermos, por lo general pobres. “Discurso pronunciado en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia por la Srta. Blanca Martí”, *Letras y Encajes X*, n° 130 (1937): 2448.

⁹⁴ “Discurso pronunciado en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia por la Srta. Blanca Martí”, *Letras y Encajes X*, n° 130 (1937): 2447-2452.

⁹⁵ “De la Sra. Isabel Hernández de Bermúdez. Asociación Departamental de Enfermeras Sociales”. *Boletín Clínico 5*, n° 53 (1939): 220-222.

CAPÍTULO 2

LOS AÑOS 40: LA MODERACIÓN EN UNA ÉPOCA CONVULSA

Algunos autores, entre los que se destacan Jaime Jaramillo Uribe⁹⁶ y Martha Cecilia Herrera⁹⁷, señalan que el gobierno de Eduardo Santos, entre 1938 y 1942, representó una pausa de la llamada Revolución en Marcha, iniciada por su antecesor. Sin embargo, en relación con la educación superior femenina, se presentó un fenómeno que iba más allá del aspecto político, debido a que sus explicaciones exigían inmiscuirse en el campo cultural para poder comprenderlo.

En 1935, en un artículo publicado en la revista *Educación*, el autor U. A. Tache⁹⁸, se preguntaba por qué en Colombia las mujeres estaban tan silenciosas después de haberseles permitido su ingreso a la educación superior. Se refería especialmente a la Universidad Nacional de Colombia, siendo la revista un órgano de la Facultad de Educación, como se mencionó anteriormente. El autor hacía un recorrido por la historia de la educación de las mujeres en varios países del mundo, mostrando cómo se habían organizado para conseguir el apoyo estatal —incluyendo la creación de revistas femeninas—.

A pesar de que su ingreso a la Universidad Nacional contaba con el apoyo de algunos parlamentarios y periodistas, el autor calificaba dicho silencio como indiferencia, lanzando afirmaciones como “[...] la sociedad femenina, en su generalidad, vive entregada a las frivolidades de la moda”⁹⁹. Decía, además, que las mujeres recién graduadas de los colegios no se preocupaban ni siquiera por los problemas de su respectivo municipio, perdiendo el tiempo en salones de té, mientras que el país requería de sus servicios, especialmente de aquellas mujeres que aún no eran madres. Por eso la línea editorial de la revista proponía un

⁹⁶ Jaramillo Uribe menciona que se hizo una pausa en la política educativa para apaciguar las relaciones con la Iglesia católica. Jaramillo Uribe, “La educación durante los gobiernos liberales”, 105.

⁹⁷ Martha Cecilia Herrera C., “Historia de la educación en Colombia. La República Liberal y la modernización de la educación: 1930-1946”, *Revista colombiana de educación*, n° 26 (1993): 3.

⁹⁸ En ese momento, alumno de la Facultad de Ciencias de la Educación por el departamento del Magdalena. U. A. Tache, “La educación de la mujer”, *Educación III*, n° 18-19 (1935): 104-111.

⁹⁹ Tache, “La educación de la mujer”, 109.

servicio civil obligatorio para las mujeres, en el que pudieran desempeñarse como maestras o como asistentes sociales¹⁰⁰.

Se desconocía, entonces, la labor de las mujeres a nivel local. En el caso de Medellín, ya se ha visto cómo un grupo de mujeres se organizó para fundar una revista y, a través de ella, difundir ideas y cambios para ellas mismas, involucrándose en actividades cívicas y sociales. A pesar de las buenas intenciones, a veces su compromiso no era lo suficientemente reconocido, como se evidencia en una nota de la revista *Letras y Encajes* del mes de noviembre de 1939, en la que se quejaban de que sus sugerencias relacionadas con los temas urbanísticos no tenían mayor eco entre las autoridades locales y regionales¹⁰¹.

El autor del artículo de la revista *Educación* advertía acerca de las frivolidades de la moda y de las reuniones en los salones de té, en una especie de clasismo a la inversa, es decir, viendo a las mujeres que se dedicaban a dichos asuntos como entregadas a la ociosidad, desperdiciando su tiempo, en lugar de dedicarlo al estudio en una universidad como la Nacional, que era el modelo de educación superior de la época. Si bien el concepto de mujeres ociosas era compartido por algunas mujeres que escribían artículos en revistas femeninas, se puede interpretar el reclamo de U. A. Tache como una frustración por el hecho de evidenciar que el progreso que se esperaba con las mujeres universitarias, colaborando codo a codo con el Estado, no se estaba logrando tan rápidamente¹⁰².

El progreso y las ideas liberales también jugaron un papel importante en las representaciones de la mujer colombiana, debido a que se solían reconocer los avances educativos de los países desarrollados, tratando de emular sus modelos, pero se tenían concepciones particulares sobre el carácter latino que hacían que se desconfiara del éxito de su aplicación en el contexto colombiano. Por ejemplo, en el editorial de la revista *Letras y Encajes* del mes de agosto de 1940 se hablaba en nombre de las mujeres que se sentían decepcionadas por la constante negación de su ciudadanía, considerando que constituían la mitad de la población, eran

¹⁰⁰ Rafael Bernal Jiménez, "La escuela defensiva", *Educación* I, n° 2 (1933): 68-69.

¹⁰¹ Teresa Santamaría de González, "Medellín necesita...", *Letras y Encajes* XIII, n° 160 (1939): 4221.

¹⁰² Martha Herrera señala que, en 1943, la mujer representaba el 43 % de la población estudiantil en Colombia, pero al concentrarse solo en la educación superior, ese porcentaje bajaba al 2 %. Herrera C. "Historia de la educación en Colombia", 13.

contribuyentes, y se regían por leyes “en cuya elaboración no ha intervenido”¹⁰³. Se mencionaba que el partido liberal se había comprometido a conceder tal derecho cuando había llegado al poder, pero por asociar a la mujer con el clero y con el conservatismo, no se había logrado aprobar.

Hacia el lado conservador también había críticas, señalando que cuando el partido opositor estaba en el poder, el voto femenino ni siquiera se podía mencionar, sin contar con que se las arrojaba de un halo de romanticismo y de dulzura que ya no eran propios de la época. De modo que los asuntos políticos que interesaban a las mujeres, como su educación, estaban enfrascados en peleas partidistas que, al final de la década, se harían más profundas por el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán.

Tanto Jaime Jaramillo Uribe¹⁰⁴ como Aline Helg mencionan que una frase recurrente de la época era “volver el campesino al surco y la mujer al hogar”¹⁰⁵. Una de las interpretaciones que puede dársele es que el país estaba viviendo un proceso de industrialización que se veía reflejado en la migración del campesino a la ciudad, con la subsecuente disminución del aporte agrícola en la economía nacional¹⁰⁶. Asimismo, la educación superior de la mujer era un asunto que generaba grandes debates, debido a que uno de los grandes temores era que la mujer que se dedicara a los estudios universitarios, iba a descuidar el hogar, con todo lo que eso podía representar para la sociedad, pues tenía un deber como esposa, y como madre de la nueva generación de colombianos.

En el caso de Medellín, la década de los 40 también significó grandes cambios a nivel urbanístico, precisamente por la inmigración de campesinos y por la construcción de barrios para obreros y empleados en la llamada “otra banda”, es decir, en el lado occidental del río

¹⁰³ Teresa Santamaría de González y María Jaramillo de Simon, “El voto femenino”, *Letras y Encajes* XIV, nº 169 (1940): 4740.

¹⁰⁴ “El campesino a su parcela y la mujer al hogar” fue una frase pronunciada por el Ministro de Educación, Antonio Rocha, en 1944. Es muy dicente que haya sido pronunciada precisamente por un funcionario con dicho cargo. Jaramillo Uribe, “La educación durante los gobiernos liberales”, 106.

¹⁰⁵ Aline Helg, “La educación en Colombia. 1946-1957”, en *Nueva Historia de Colombia. Tomo IV*, coordinado por Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989), 130.

¹⁰⁶ Aline Helg compara el aporte agrícola en los años 1938 y 1957, siendo del 75 % y 50 % respectivamente. Helg, “La educación en Colombia”, 112.

Medellín. Hubo compromiso por parte de los empresarios y de las autoridades municipales, pues se pretendía dar solución a la carestía de vivienda que sufrían los trabajadores. Según la autora Sandra Patricia Ramírez Patiño, ese fue el origen de los barrios Laureles, Fátima y Conquistadores. Asimismo, hubo crecimiento poblacional alrededor de las vías que comunicaban con La América y Belén. En 1944 ya se había construido la sede de la Universidad Pontificia Bolivariana en Laureles y, por esa misma época, comenzó a migrar parte de la élite de la ciudad a este barrio¹⁰⁷.

2.1. LOS DEBATES EN TORNO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR FEMENINA

Fueron varios los temas que giraron alrededor de la educación superior femenina. Unas voces estaban a favor de que la mujer estudiara en universidades tradicionales. Otras, más conservadoras, querían que la mujer se educara, pero que esto no riñera con el cumplimiento de las labores propias del hogar. Había espacio también para voces más radicales, quienes se oponían a que la mujer realizara estudios superiores. Igualmente, se debatía acerca de si la educación debía ser mixta o separada por sexos, debido a las fuertes representaciones que diferenciaban lo masculino de lo femenino.

Ya se han mencionado las representaciones femeninas asociadas a la enfermería, las cuales se valían de estudios profesionales —especialmente psicológicos— para demostrar la separación de los roles según el género¹⁰⁸. Pero esta diferenciación no solo se limitaba a la publicación de estudios en revistas académicas, sino que algunas universidades católicas crearon, o bien secciones femeninas, como la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá, o

¹⁰⁷ Ramírez Patiño, “Cuando Antioquia se volvió Medellín”, 225-226.

¹⁰⁸ En 1944, un estudio psicológico de la Universidad Nacional, sede Bogotá, llegaba a la conclusión de que la enfermería era una profesión eminentemente femenina por su énfasis humano y social, pero el estudio parece contradecirse cuando señala que el médico era el agente profesional y la enfermera el agente social en el ámbito de la salud. Mercedes Rodrigo y José García Madrid, “Contribución al estudio psicológico de la profesión de enfermera”, *Revista de la Universidad Nacional*, nº 1 (1944): 359-383.

cursos y conferencias dirigidas a las mujeres, como fue el caso de la Universidad Pontificia Bolivariana —en ese momento, Universidad Católica Bolivariana—.

La revista *Letras y Encajes* señalaba en junio de 1939 que dicha universidad había abierto desde el año anterior una serie de conferencias sobre filosofía y religión, dictadas por los sacerdotes Félix Henao Botero y Manuel José Sierra. Teresa Santamaría, la autora de la nota, se preguntaba si ese sería el inicio de la sección femenina en dicha universidad¹⁰⁹, por lo que se demuestra que ya se estaba hablando de una posible separación de los géneros dentro de las universidades tradicionales, haciéndole contrapeso a la educación mixta o coeducación.

En junio de 1940, la misma revista defendió la educación secundaria femenina y su acceso a la universidad, a través de un artículo escrito por el profesor español Luis de Zulueta. Se evidencia que en el contexto de la época se estaba debatiendo el supuesto poco interés de las mujeres colombianas por estudiar bachillerato y por empezar una carrera universitaria. El autor señalaba que, para ese momento, cinco mujeres hacían parte de la comunidad estudiantil de la Facultad Nacional de Derecho, compartiendo cursos con sus compañeros hombres, en un ambiente de armonía, según él, pues la mujer elevaba el “tono moral” de los estudios superiores¹¹⁰.

Basado en su experiencia como estudiante y profesor universitario en España, se sorprendía del cambio tan rápido que veía en tan solo una generación con respecto al ingreso de las mujeres a las aulas universitarias. Cuando él era estudiante solo había una alumna en la Universidad de Barcelona, y cuando él se desempeñó como profesor en la Universidad de Madrid, ya había más alumnas que alumnos estudiando filosofía.

Sin embargo, el autor proponía un debate que giraba en torno al tipo de educación que debía recibir la mujer, basándose en la psicología femenina, que se entendía distinta a la masculina por los aportes de algunos intelectuales europeos como Simmel y Weininger, siendo este último más controvertido que el primero en cuanto a los estudios de la “psique” femenina. Según Simmel, el “alma” femenina era más unitaria que la masculina, por lo que le era más

¹⁰⁹ Teresa Santamaría de González, “Conferencias para damas”, *Letras y Encajes* XII, n° 155 (1939): 3907-3908.

¹¹⁰ Luis de Zulueta, “La educación de la mujer”, *Letras y Encajes* XIV, n° 165 (1940): 4499-4500.

difícil separar la inteligencia del sentimiento: “Hay en ella menor diferenciación interna, menor división espiritual del trabajo, menor autonomía departamental psíquica. Su vida es una. O todo o nada...”¹¹¹.

El artículo resulta esclarecedor en varios puntos. En primer lugar, no se discutía la igualdad de derechos que tenían tanto hombres como mujeres para realizar estudios superiores. Los hechos demostraban que las mujeres universitarias tenían un rendimiento académico igual, o, incluso mejor, que el de los hombres¹¹². En segundo lugar, se debatía el tipo de educación superior que debían recibir las mujeres, considerando que su “alma” era diferente, y esto se reforzaba por estudios psicológicos de autores extranjeros. En tercer lugar, las directoras de *Letras y Encajes* reprodujeron el artículo de Zulueta, publicándolo como editorial, porque, por un lado, se sentían identificadas con su contenido y, por otro lado, porque era una autoridad académica que brindaba un marco teórico y conceptual de la educación superior femenina, diferenciada de la masculina, y que se materializaría unos años más tarde con la fundación del Colegio Mayor de Cultura Femenina de Antioquia. Adicionalmente, el artículo respondía a una serie de ataques de columnistas de opinión y de funcionarios del gobierno dirigidos a la supuesta falta de interés de las mujeres colombianas por los estudios universitarios¹¹³.

Profundizando más acerca del rendimiento académico de las mujeres que ingresaban a la educación superior, un pequeño artículo de 1943 señalaba que el decano de la Facultad de Letras de la Universidad Javeriana, Rafael Maya, se encontraba sorprendido por las capacidades que las mujeres estaban demostrando: “No pensé jamás que la mujer fuera capaz de dejar a un lado sus frivolidades y compromisos sociales para dedicarse al estudio en la forma que lo ha hecho”¹¹⁴.

¹¹¹ Zulueta, “La educación de la mujer”, 4501.

¹¹² Zulueta, “La educación de la mujer”, 4500.

¹¹³ Esas críticas aludían también a las mujeres antioqueñas. El Ministerio de Educación había hecho una investigación en la que se incluía una encuesta que no dejaba bien paradas a las estudiantes de bachillerato, lo que había provocado la molestia de las directoras. Pero faltan más evidencias para construir el contexto de lo que probablemente ocurrió. Teresa Santamaría de González y María Jaramillo de Simon, “Falta de verdad y de galantería”, *Letras y Encajes* XIV, n° 165 (1940): 4499.

¹¹⁴ J. I. G. “La mujer colombiana y las profesiones”, *Letras y Encajes* XVIII, n° 207 (1943): 6749.

Es una opinión que debe resaltarse, tratándose de un decano de una universidad católica, y, en cierta medida, también era una respuesta a los reclamos hechos en 1935 por U. A. Tache en la revista *Educación*, cuya cita fue reproducida al principio del capítulo. La frase resulta ilustrativa porque se evidencia el compromiso de algunas mujeres por destacarse en un mundo relativamente nuevo para ellas, como lo era el académico, abriéndole espacios a otras que no se atrevían a dar ese paso. Asimismo, su rendimiento en la universidad también representaba una ruptura con los estereotipos que asociaban a las mujeres con temas en apariencia triviales, teniendo en cuenta la construcción masculina de los mismos, y de esta manera separar los roles correspondientes a cada género. Con la incursión femenina en la educación superior, dicha separación se hacía cada vez más difusa.

2.2. EL COLEGIO MAYOR DE CULTURA FEMENINA DE ANTIOQUIA

La Ley 48 de diciembre de 1945, decretada por el Congreso de la República, estipulaba que el gobierno nacional, a través del ministerio de educación nacional, creaba los Colegios Mayores de Cultura Femenina: “destinados a ofrecer a la mujer carreras universitarias de ciencias, letras, artes y estudios sociales, sin que sea requisito esencial en todos los casos, para ingresar a esos Colegios, el haber terminado estudios secundarios”¹¹⁵. Sin embargo, los Colegios Mayores solo podrían fundarse en las ciudades que tuvieran instituciones educativas femeninas de enseñanza secundaria y superior, aprobadas por el Estado, con el fin de garantizar el número de alumnas necesario para abrir los cursos. Estas ciudades fueron Bogotá, Medellín, Cartagena y Popayán¹¹⁶.

Los Colegios Mayores fueron criticados por una parte de la población porque su oferta académica era inferior a la ofrecida por las universidades formales lo que, en consecuencia,

¹¹⁵ Colombia, Congreso de la República, “Ley 48 de 1945”, Bogotá, Diario Oficial, nº 26014, 17 de diciembre, 1945.

¹¹⁶ José Abelardo Díaz Jaramillo, “Aproximación histórica a los universitarios”, (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2017), 38.

representaba una desventaja dentro del mundo laboral¹¹⁷. Sin embargo, teniendo en cuenta que no era obligatorio el título de bachiller para estudiar en dichos establecimientos, se les abría las puertas a un grupo de mujeres que no tenían intenciones de dedicarse toda su vida a una profesión, pero que querían prepararse en un oficio que no riñera con las labores tradicionales del hogar, incluyendo el cuidado de los hijos.

Fue, entonces, una solución intermedia que trataba de conciliar dos visiones que, como se ha visto, generaban intensos debates. En el caso de Antioquia, se destacaron los liderazgos de Germán Arciniegas y Teresa Santamaría de González en la fundación y puesta en marcha del Colegio Mayor de Antioquia. Germán Arciniegas se desempeñaba en ese momento como Ministro de Educación, mientras que Teresa ya oficiaba como la única directora de la revista *Letras y Encajes*¹¹⁸. Aun teniendo filiaciones políticas distintas¹¹⁹, los unía su desacuerdo con la educación mixta y, asimismo, sus representaciones de lo femenino.

Según la autora Daniela Gómez Saldarriaga, ambos se conocían desde hacía tiempo¹²⁰. Teresa había liderado, desde los años 20, el proyecto de la Casa del Estudiante en Medellín, cuando todavía no se había aprobado el bachillerato femenino. En el caso de Arciniegas, también se destacó en el medio estudiantil desde los años 20, publicando la revista *Universidad* entre 1921 y 1922, y, posteriormente, entre 1927 y 1929. En esta última etapa contó con la colaboración de Baldomero Sanín Cano, pues Germán ya se desempeñaba como profesor universitario y algunas veces tenía que ausentarse¹²¹.

En febrero de 1946, *Letras y Encajes* publicó una entrevista que Lucila Arango A. le hizo a la recién nombrada rectora del Colegio Mayor, Teresa Santamaría. A pesar de que, en ocasiones, el texto es apologético —en el sentido de halagar sus cualidades, considerando

¹¹⁷ Díaz Jaramillo, “Aproximación histórica”, 39.

¹¹⁸ En el número 189 de abril de 1942 ya aparece como única directora. Sin embargo, María Jaramillo de Simon continuaría muy cercana a Teresa, pues, según la autora Daniela Gómez Saldarriaga, desempeñaría el cargo de secretaria del Colegio Mayor. Gómez Saldarriaga, “Cómo te olvidan”, 58.

¹¹⁹ Gómez Saldarriaga, “Cómo te olvidan”, 55-58.

¹²⁰ Gómez Saldarriaga, “Cómo te olvidan”, 54.

¹²¹ Otro dato importante es que la revista *Universidad* era el órgano de la Asociación Nacional de Estudiantes. Álvaro Medina, “La revista *Universidad* y el arte moderno colombiano”, *América: Cahiers du CRICCAL*, n° 4-5 (1990): 217.

que también dirigía la revista—, se pueden resaltar algunos datos importantes. En primer lugar, se hacía una defensa de la educación femenina, viendo la educación mixta como inconveniente “[...] si se tiene en cuenta este temperamento latino nuestro tan ardiente”¹²². Decía también que Germán Arciniegas se refería a la educación mixta como “instrucción de mano cogida”¹²³.

Llama la atención que la revista haya adoptado esta postura más radical, teniendo en cuenta que en los años 30 no era tan explícita esa oposición. En la entrevista se recalca que el Colegio Mayor era una Universidad Femenina, un modelo que no era exclusivo de Colombia, pues en ediciones anteriores se mostraba el ejemplo de la Universidad Femenina de la Ciudad de México¹²⁴. En el caso colombiano, las religiosas de la Comunidad del Sagrado Corazón de Jesús habían pensado abrir una Universidad Femenina para que la mujer, una vez obtenido su título de bachiller, pudiera estudiar la carrera que deseara, aunque la fuente no deja claro a qué ciudad se referían¹²⁵.

El gobierno nacional asumió, entonces, el liderazgo de la apertura de los Colegios Mayores en 1946. Para el caso de Antioquia, Teresa señalaba que había contado con el respaldo de los gobiernos departamental y municipal, quienes se encargarían de dotar a la institución de una sede localizada en el centro de la ciudad —cerca al Parque de Bolívar—. En efecto, en marzo comenzaron las clases y en julio se inauguró oficialmente en un acto que contó con la presencia del Ministro de Educación Germán Arciniegas quien, en su discurso, reconocía que el proyecto había generado controversia entre dos bandos opuestos. Mientras unos se oponían a que las mujeres estudiaran, otros consideraban que abrirles escuelas propias a las mujeres

¹²² Lucila Arango A., “Entrevista con Doña Teresita Santamaría, Rectora del Colegio Mayor de Antioquia”, *Letras y Encajes* XIX, nº 235 (1946): 7696.

¹²³ Arango A., “Entrevista con Doña Teresita Santamaría”, 7696-7697.

¹²⁴ En la entrevista, Teresa decía que en Colombia la universidad mixta no era tan problemática, debido a que eran muy pocas las mujeres que estudiaban en ellas, pero en una edición del año 1944, cuando se refería a la Universidad Femenina de la Ciudad de México, resaltaba la gran dificultad que había representado el acceso de la mujer a la educación superior en los países latinos. Teresa Santamaría de González, “Universidad Femenina”, *Letras y Encajes* XVIII, nº 214 (1944): 6998.

¹²⁵ Santamaría de González, “Universidad Femenina”, 6998-6999.

era una actitud reaccionaria, teniendo en cuenta que ya podían estudiar en universidades tradicionales junto con los hombres¹²⁶.



Imagen 2. Inauguración oficial del Colegio Mayor de Antioquia¹²⁷.

A pesar de que esta segregación puede resultar incómoda bajo una mirada actual, hay que considerar aspectos culturales de la época que no permitían un acceso masivo de las mujeres a dichas universidades. No era fácil aceptar, para un padre de una familia tradicional, que su hija estudiara en un entorno mayoritariamente masculino. Como lo señala Daniela Gómez, citando a Teresa Santamaría cuando se refería a la experiencia inicial como rectora del Colegio Mayor: “[...] encontramos el apoyo de los padres de familia que se sintieron satisfechos al saber que sus hijas estudiaban en un ambiente netamente femenino”¹²⁸.

Por otro lado, no había pasado mucho tiempo desde que se había fundado el Instituto Central Femenino que, como se mencionó anteriormente, fue el primer colegio en la ciudad que les otorgó el título de bachiller. Asimismo, los colegios de religiosas no reformaron de un día para otro sus planes de estudios como lo exigía el gobierno. Por lo tanto, en 1946, todavía

¹²⁶ Germán Arciniegas, “Un legado de la República”, *Letras y Encajes* XIX, n° 240 (1946): 172.

¹²⁷ “Durante la inauguración oficial de la Universidad Femenina”, *Letras y Encajes* XIX, n° 240 (1946): 181.

¹²⁸ Gómez Saldarriaga, “Cómo te olvidan”, 57.

existía una gran cantidad de mujeres que no había tenido la oportunidad de estudiar. Esto se menciona en la entrevista de Lucila Arango a Teresa Santamaría¹²⁹.

Algunos datos cuantitativos brindados por Magdala Velásquez Toro, también ayudan a esclarecer el contexto de la época. En el censo de 1938, el nivel de analfabetismo de las mujeres colombianas era del 53 %, mientras que, en el censo de 1951, la cifra era del 52 %. Por otro lado, en 1944, solo 11 mujeres habían egresado de las universidades tradicionales, aunque cuatro años más tarde el número había aumentado a 74. Sin embargo, comparativamente con los hombres, la cantidad era muy baja¹³⁰.

Asimismo, habría que matizar lo que dice la misma autora cuando se refiere a Germán Arciniegas y a los Colegios Mayores: “Trastocó parte de los avances igualitarios y democráticos que en materia de educación femenina había logrado implantar la República Liberal”¹³¹, debido a que, por una parte, la llamada República Liberal no había terminado, y, por otra parte, la modernización también había tenido sus prejuicios contra las mujeres, como ya se ha visto. Aunque hay que tener en cuenta que el artículo de Magdala pertenece a una obra que aborda diversos temas de la historia colombiana, y eso explicaría su generalización.

Desde el lado conservador, también se recibieron ataques, sobre todo después de que este partido regresara al poder ese mismo año¹³². Puede concluirse que, acorde con el ambiente convulsionado de la época, los Colegios Mayores se convirtieron en obras controversiales y politizadas. Un ejemplo de esto es lo que menciona Laura Botero Arango con respecto al debate que suscitó en la Asamblea de Antioquia el apoyo presupuestal que esta entidad debía girarle a la nueva institución, debido a que tanto los diputados liberales como conservadores

¹²⁹ Arango A., “Entrevista con Doña Teresita Santamaría”, 7698.

¹³⁰ Velásquez Toro, “Condición jurídica y social”, 27-30.

¹³¹ Velásquez Toro, “Condición jurídica y social”, 29.

¹³² Daniela Gómez menciona que, dos meses después del inicio de labores en el Colegio Mayor, se presentaron dificultades presupuestales con el Municipio, pues no se le estaba girando el dinero prometido, por lo que tuvo que buscar un mecenas, el político conservador Gonzalo Restrepo Jaramillo. Asimismo, dice que la mayoría de los políticos conservadores no querían que las mujeres entraran a las universidades. Gómez Saldarriaga, *Cómo te olvidan*, 58.

politizaron la discusión, enfrentando al Instituto Central Femenino con el Colegio Mayor de Antioquia¹³³.

A pesar de estas dificultades en la práctica, vale la pena detenerse en el apoyo que, en teoría, recibió el Colegio Mayor de Antioquia, expresado en el discurso de Germán Arciniegas, quien no solo señaló el compromiso de las entidades departamentales y municipales, sino también el de algunos periodistas, miembros del clero y profesores¹³⁴. Esto habla de las redes establecidas desde tiempo atrás por algunas mujeres, como Teresa Santamaría, con las autoridades locales, lo que facilitaba la puesta en marcha del proyecto. En particular, ella tenía conexiones con el ambiente cultural de la ciudad, lo que la llevó a involucrarse en la reapertura del Museo de Zea, que comenzó a materializarse por esa misma época¹³⁵.

2.2.1. PLAN DE ESTUDIOS DEL COLEGIO MAYOR

En la entrevista que Lucila Arango le hizo a Teresa Santamaría en febrero de 1946, se evidencian datos con respecto al costo de los cursos y a la organización administrativa del Colegio. Se decía que los precios eran muy módicos para que las jóvenes “más bien pobres”¹³⁶ pudieran estudiar. Si se tomaba un curso, el costo era de 50 pesos al año. Si se tomaban dos, el costo era de 25 pesos, y se iba rebajando el valor mientras más cursos se matricularan. El objetivo de Teresa era muy claro: “A nosotros y especialmente a mí lo único que me interesa es que entren muchachas que en realidad quieren prepararse un porvenir, que

¹³³ A modo de aclaración, hace dos años hice una reseña de la tesis de Laura Botero Arango, pero no tengo la obra digitalizada, por lo que no puedo especificar las páginas en las que se menciona el debate en la Asamblea Departamental. Laura Botero Arango, “Una aguja y una llama. *Letras y Encajes* para la señora de la casa. Discursos y representaciones de la sociedad antioqueña en los editoriales de la revista. Medellín, 1926-1957”, (Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, Medellín, 2012).

¹³⁴ Arciniegas, “Un legado de la República”, 175.

¹³⁵ El 31 de mayo de 1946 se inauguró el museo, contando con la presencia de algunas personalidades locales como Ricardo Olano, Pedro Nel Gómez, entre otros. Enriqueta Séculi Bastidas fungía como directora en ese momento. Isabel Ramírez González, “El Museo de Zea”, *Letras y Encajes* XIX, n° 239 (1946): 138-140.

¹³⁶ Arango A., “Entrevista con Doña Teresita Santamaría”, 7697.

las tengan al abrigo de tantos peligros, que sepan ganarse el pan el día que sea necesario [...]”¹³⁷.

En junio de 1946, *Letras y Encajes* publicó los cursos organizados según el título que se quería obtener¹³⁸. Había una Facultad de Letras, la única que tenía ese estatus, cuyas clases eran las siguientes: apologética, literatura universal, historia universal, historia del arte y nociones de estética, composición castellana, latín, inglés y francés. Las materias del Secretariado Comercial eran: nociones de economía, elementos de derecho mercantil, psicología de los negocios, ética profesional, correspondencia comercial, contabilidad y aritmética comercial, inglés comercial, mecano-taquigrafía y técnica de oficina.

La Especialización para Bibliotecarias se componía de los siguientes cursos: catalogación, historia de la imprenta y del libro, clasificación, tipografía y encuadernación. Las mujeres que se preparaban para ser delineantes de arquitectura veían: dibujo lineal, teoría de la arquitectura, construcción, algebra y geometría. El curso de periodismo, que duraba tres meses, estaba compuesto por: periodismo en general, práctica periodística, oficio de redactor, radio y revista, y tipografía. Adicionalmente, había un curso de culinaria compuesto por las siguientes materias: cocina práctica, servicio de mesa y nociones de dietética¹³⁹. Igualmente, un curso de danza clásica, el cual era complementario, y se anunciaba, tanto el curso de puericultura, como las escuelas de ayudantes de laboratorio y de economía doméstica¹⁴⁰.

En ediciones anteriores, la directora de la revista y rectora de la institución aclaraba que solo se exigiría el bachillerato para las alumnas de la Facultad de Filosofía y Letras. Programas como el de Secretariado Comercial no eran novedosos, teniendo en cuenta que desde décadas pasadas las mujeres podían desempeñarse en esa labor. Sin embargo, el autor José Abelardo Díaz Jaramillo, señala que, en la época en que se inauguró el Colegio Mayor, había un auge de los estudios relacionados con el comercio y los servicios¹⁴¹.

¹³⁷ Arango A., “Entrevista con Doña Teresita Santamaría”, 7697.

¹³⁸ “Colegio Mayor de Antioquia. Universidad Femenina”, *Letras y Encajes* XIX, nº 239 (1946): 129.

¹³⁹ “Colegio Mayor de Antioquia. Universidad Femenina”, *Letras y Encajes* XIX, nº 239 (1946): 129.

¹⁴⁰ Judith Agudelo de Moreno “Colegio Mayor de Antioquia”, *Letras y Encajes* XIX, nº 239 (1946): 125.

¹⁴¹ Díaz Jaramillo, “Aproximación histórica”, 39.

Este tipo de programas ofrecidos por las Universidades Femeninas generó controversias relacionadas con el uso del término Universidad en instituciones “en donde a las chicas se les enseña muy bien a cocinar [...]”¹⁴². Y, por otro lado, existía la preocupación de que las egresadas estarían en desventaja salarial con respecto a quienes se graduaran de universidades formales. Aunque Teresa Santamaría dijera en *Letras y Encajes* que los gerentes de los bancos estaban esperando a las jóvenes egresadas del Colegio Mayor para “colocarlas”, pudo tratarse de un discurso de legitimación o de defensa, utilizando la revista como plataforma de lanzamiento de la institución educativa.

Vale la pena mencionar que en el plan de estudios inicial del Colegio Mayor de Antioquia no figuraba el Servicio Social, a diferencia de los Colegios Mayores de Cundinamarca y Bolívar. Una posible explicación es que un año antes, en 1945, se fundó la Escuela de Servicio Social de Medellín, sobre la que se profundizará más adelante. Otro aspecto a resaltar es que los Colegios Mayores adaptaron, a lo largo de su historia, tanto sus planes de estudio como su enfoque femenino. Aunque la autora Modesta Barrios Salas señala en su tesis de maestría que, cuando en el año 2000 entró a trabajar al Colegio Mayor de Bolívar como docente de Historia, una de las cosas que le llamó la atención fue la impronta femenina que tenía dicha institución.

2.2.2. ALGUNOS PROFESORES Y ALUMNAS

Algunas alumnas del Colegio Mayor de Antioquia, especialmente las que estudiaban Periodismo y Letras, escribieron algunos artículos en *Letras y Encajes* para narrar su experiencia en la institución, ya fuera para remarcar las representaciones femeninas que eran defendidas por la revista desde antes de materializarse el proyecto, o ya fuere para narrar sus experiencias como estudiantes.

¹⁴² La cita textual forma parte de un artículo del diario El Fígaro, en la región Caribe, en 1959. Esto ocasionó una respuesta de la entonces rectora del Colegio Mayor de Bolívar, quien le escribió una carta al director del diario. Modesta Barrios Salas, “La educación femenina en Cartagena: caso Colegio Mayor de Bolívar. 1947-2000”, (Tesis de maestría, Universidad de Cartagena, Cartagena de Indias, 2008), 53-56.

Un mes después de haber comenzado los cursos, una alumna de Letras¹⁴³ se encargó de escribir el editorial, haciendo énfasis en las características diferenciales del Colegio Mayor con respecto al Instituto Central Femenino, recalcando que la palabra Mayor hacía referencia a una educación superior que cultivaba el espíritu, teniendo en cuenta estudios psicológicos que habían concluido que la mujer tenía condiciones fisiológicas distintas, asociadas a su papel de madre, y que los estudios debían prepararla para esa misión. En contraste, el Instituto Central Femenino dirigía a sus alumnas hacia carreras profesionales ofertadas en “universidades masculinas”, es decir, universidades formales, en donde, según ella, muchas fracasaban, y las pocas que lograban graduarse era una excepción que confirmaba la regla.

Meses después, otra alumna destacaba que en las clases podían encontrarse compañeras de todas las edades: “[...] jovencitas que terminaron bachillerato; señoras recién casadas unas, otras viudas; empleadas de oficina o de almacén”¹⁴⁴. Esto confirma lo dicho anteriormente con relación a la gran cantidad de mujeres que no habían obtenido aún su título de bachiller. Es posible que vieran en los estudios ofrecidos por el Colegio Mayor, la oportunidad de salir de sus casas y de prepararse en algo que les sirviera para ganarse la vida, así no estuvieran tan jóvenes.

Cuando se llevó a cabo el acto de clausura del primer año, la estudiante Ángela González recalca que tanto la biblioteconomía como el periodismo eran dos carreras que tenían la particularidad de ser diferentes a las demás: “Estas dos carreras de especialización, completamente nuevas entre nosotros, brillaban por su ausencia, como dicen hoy, siendo de tanta importancia de necesidad tan palmaria”¹⁴⁵. Como se dijo anteriormente, la revista se convirtió en una plataforma que visibilizaba, no solo al Colegio Mayor, sino a las alumnas de periodismo quienes, desde la edición de junio de 1946, tuvieron un reconocimiento en la portada como colaboradoras, distinción que continuó hasta diciembre de 1959 cuando se

¹⁴³ Cecilia González A., “Colegio Mayor de Antioquia”, *Letras y Encajes* XIX, n° 237 (1946): 43-44.

¹⁴⁴ Nuri Gallego G., “Una fecha clásica”, *Letras y Encajes* XIX, n° 240 (1946): 180-182.

¹⁴⁵ Ángela González García, “Palabras de la Srta. Ángela González en el Acto de Clausura de la «Universidad Femenina»”, *Letras y Encajes* XXI, n° 245 (1946): 374-376.

publicó la última edición¹⁴⁶. De igual forma, se publicaban los títulos de los libros que se adquirirían para dotar la biblioteca de la institución.



Imagen 3. Mosaico del curso de Periodismo de la Universidad Femenina en 1949¹⁴⁷.

En cuanto a los profesores, eran descritos como personas de todas las edades. Sofía Ospina de Navarro fue profesora de cocina durante los primeros meses de apertura. Por otro lado, la autora Daniela Gómez menciona que José Ignacio González, el esposo de Teresa Santamaría, también formó parte de la planta de docentes, desempeñándose como profesor de literatura. Asimismo, Marco Peláez, quien administraba la Botica Junín, tuvo a su cargo el curso de Técnica de Oficina durante 36 años¹⁴⁸.

En conclusión, el Colegio Mayor de Antioquia fue una muestra del liderazgo y compromiso de ciertas mujeres quienes, a nivel local, comprendieron las necesidades educativas de un sector considerable de la población femenina que aún no había obtenido el título de bachiller¹⁴⁹. Con la ayuda estatal, y utilizando la revista *Letras y Encajes* como plataforma

¹⁴⁶ Aclarando que la última edición de la revista abarcaba los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1959. *Letras y Encajes* XXX, n° 394 (1959): 5355.

¹⁴⁷ *Letras y Encajes* XXV, n° 284 (1950): 1545.

¹⁴⁸ Gómez Saldarriaga, "Cómo te olvidan", 58.

¹⁴⁹ López Oseira, "La universidad femenina", 1-2.

de lanzamiento, lograron legitimizar un discurso moderado en torno a la educación superior de las mujeres, basándose tanto en estudios académicos —especialmente psicológicos—, como en las experiencias de este tipo de instituciones en otras partes del mundo. Se nota un vacío historiográfico con relación al estudio del origen y consolidación del Colegio Mayor de Antioquia, teniendo en cuenta que ya hay investigaciones sobre los Colegios Mayores de Cundinamarca¹⁵⁰ y Bolívar.

2.3. LA ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL DE MEDELLÍN

Como se mencionó anteriormente, el servicio social estaba ligado a las representaciones femeninas de la época. En 1935, el director de la revista *Educación*, insistía en la necesidad de vincular a las mujeres en los asuntos de Estado¹⁵¹, ya fuese como maestras o asistentes sociales, teniendo en cuenta las reformas estatales que se estaban llevando a cabo, especialmente durante el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo. En 1937 se fundó la primera Escuela de Servicio Social en el país, con sede en Bogotá, siendo “[...] el primer espacio académico de educación superior para mujeres, con el objetivo de formar profesionales en el campo de las ciencias sociales y humanas y estaba dirigida a investigar y atender los problemas sociales de la época”¹⁵².

Las reformas estatales trataban de responder a los cambios relacionados con la industrialización y la modernización del país, cuyas consecuencias no eran del todo alentadoras, considerando que, en 1938, solo el 14 % de las construcciones urbanas en

¹⁵⁰ El autor Miguel García Bustamante escribió el libro *Una historia de la educación femenina en Colombia: el Colegio Mayor de Cundinamarca. 1945-2000*, editado en el año 2003.

¹⁵¹ Su propuesta la llamaba “servicio civil de la mujer”, dirigida a la mujer soltera, de carácter obligatorio, y privilegiando el oficio de maestra del de asistente social. Bernal Jiménez, “La escuela defensiva”, 68-69. Asimismo, en 1948, Teresa Santamaría de González también proponía en *Letras y Encajes* el establecimiento del servicio social obligatorio, un modelo que había visto en España por esos años. Carolina Rúa C. “La mujer en el servicio social”, *Letras y Encajes* XXIII, n° 267 (1948): 867.

¹⁵² Gloria Evalina Leal Leal, “Las escuelas de servicio social en Colombia, 1936-1958”, *Tendencias & Retos* 20, n° 1 (2015): 39.

Colombia tenían agua potable, alcantarillado y electricidad¹⁵³. Pero no solo había insuficiencia de servicios públicos. De igual manera, debían atenderse problemáticas sociales relacionadas con la alta mortalidad infantil, la mendicidad y las precarias condiciones de habitabilidad en algunos sectores de las ciudades.

En el caso de Medellín, al tratarse de una ciudad industrial para la época, algunas mujeres atendían a los niños y niñas de las obreras, mientras éstas cumplían con su horario laboral. La Iglesia católica y los empresarios se interesaron por ofrecer asistencia social a los trabajadores de las fábricas, siendo uno de los ejemplos más nombrados la creación del Secretariado Social de Fabricato. En este contexto se dio inicio, en 1945, a la Escuela de Servicio Social de Medellín, la segunda que se fundó en Colombia, contando con el apoyo de tres sectores clave como el eclesiástico, a través del arzobispado de la ciudad, el estatal, por medio de la gobernación de Antioquia, y el empresarial, con la Andi. Esto fue decisivo para que la junta directiva de la Escuela Normal Antioqueña de Señoritas apoyara su puesta en marcha y se anexara a ella¹⁵⁴.

Cecilia Echavarría Toro fue la primera directora de la Escuela, a la que le hicieron una entrevista en *Letras y Encajes*, en donde explicaba qué era el servicio social y brindaba otros detalles acerca de la institución. El 1 de marzo de 1945 se habían iniciado las clases que preparaban profesionalmente a la mujer en los campos de la asistencia social para poder desempeñarse tanto en el sector público como en el privado. El servicio social tenía sus propias redes internacionales. En 1928 se había celebrado en París una Conferencia Internacional que definía esa labor y, según la directora, hacía poco tiempo se habían unificado los programas de Servicio Social existentes en las Américas, en un congreso que se había llevado a cabo en Chile¹⁵⁵.

Cecilia Echavarría mencionaba que, a pesar de que el país contaba en ese momento con dos escuelas, el desempeño en el Congreso no había sido el mejor, debido al desconocimiento

¹⁵³ Leal Leal, "Las escuelas de servicio social", 39-40.

¹⁵⁴ Ana María Montoya P., "Trabajo social y desarrollo académico en la Facultad de Trabajo Social: 1945-2005", *Revista de la Facultad de Trabajo Social* 21, n° 21 (2005): 99.

¹⁵⁵ Lucila Arango A., "Entrevista con Doña Cecilia Echavarría Toro, Directora de la Escuela de Servicio Social, en Medellín", *Letras y Encajes* XIX, n° 232 (1945): 7598-7599.

que, a nivel local, se tenía del trabajo social. Estaba convencida de que la Escuela de Medellín sería una gran oportunidad para que las mujeres antioqueñas se prepararan en un oficio netamente femenino, aclarando que se necesitaba de una vocación de servicio, que ella definía como apostolado. Para tener esa vocación no importaba si la mujer pertenecía a la clase alta de la sociedad, o si necesitaba realmente ganarse el sustento para vivir. Incluso, la mujer casada tampoco tenía impedimento para desempeñar dicha labor¹⁵⁶.

Chile era un referente a nivel latinoamericano, debido a que la sociedad chilena consideraba de gran importancia la atención de las asistentes sociales en cualquier trabajo que se realizara. La directora veía, en el caso colombiano, una oportunidad para el progreso moral y material del país, teniendo en cuenta que había mucho por hacer en el plano de la prevención. Por otro lado, decía que estaba promocionando la Escuela en los colegios de señoritas, y que se había ampliado el tiempo de estudio, pasando de dos a tres años, para que las alumnas hicieran práctica y tesis.

Las graduadas tenían la promesa de recibir tanto una recomendación de la Escuela como una buena remuneración, teniendo en cuenta los conocimientos adquiridos durante sus años de estudio, en los que veían ética, sociología, economía, higiene, legislación social, funcionamiento de la industria, entre otros, desde un enfoque teórico-práctico¹⁵⁷. Las prácticas comprendían la visita de un barrio, en el que se hacía un diagnóstico desde lo individual, lo familiar y lo comunitario. Se fundaban centros sociales en los barrios populares, conocidos en Medellín como Residencias Sociales, fundándose catorce entre los años 1946-1956¹⁵⁸.

En 1950, Monseñor Félix Henao Botero fue delegado por el Ministerio de Educación para que realizara una visita a la Escuela. Esto le permitió conocerla de cerca, logrando su vinculación a la Universidad Pontificia Bolivariana en 1955¹⁵⁹. Vale la pena mencionar que, hasta 1964, no era permitido que los hombres ingresaran a estudiar en la Escuela¹⁶⁰. De modo

¹⁵⁶ Arango A., "Entrevista con Doña Cecilia Echavarría", 7600.

¹⁵⁷ Arango A., "Entrevista con Doña Cecilia Echavarría", 7602-7603.

¹⁵⁸ Montoya P., "Trabajo social y desarrollo académico", 100.

¹⁵⁹ Montoya P., "Trabajo social y desarrollo académico", 101.

¹⁶⁰ Leal Leal, "Las escuelas de servicio social", 42.

que las representaciones de género no solo continuaban fuertemente arraigadas durante la década de los 50, expresándose en la división sexual de los estudios y trabajos, sino que también hubo segregación por parte de las mujeres hacia los hombres. Es posible que esto estuviera relacionado con el posicionamiento alcanzado por algunas mujeres en la esfera pública, cuyo espacio no querían perder.

2.4. ALGUNAS PROFESIONALES EGRESADAS DE UNIVERSIDADES FORMALES

A pesar de los esfuerzos por segregar los estudios entre hombres y mujeres, teniendo en cuenta las representaciones asociadas a su sexo, la coeducación no se había interrumpido, a pesar de las críticas que se le hacían, sobre todo por el bajo número de mujeres que estudiaban junto a los hombres en las universidades formales. Esta tendencia se mantuvo en la década de los 40, y si bien se incrementó el número de universitarias en los años 50, no fue sino hasta la década de los 60 cuando comenzó una especie de auge de la coeducación, vinculado a los procesos sociales que se vivieron en esa época¹⁶¹.

En el año 2014, la Facultad de Odontología de la Universidad de Antioquia, publicó una investigación con metodología cuantitativa, en la que puede apreciarse el número de hombres y mujeres egresados desde 1941, año en que oficialmente se creó la facultad, hasta 1959. El resultado fue que, durante ese período, se graduaron 305 hombres frente a 31 mujeres, representando el 90, 8 % y el 9, 20 % respectivamente¹⁶². La autora Lucy Cohen resalta los

¹⁶¹ Esto lo afirmaba, en el año 2003, tanto Rosalba Durán, una licenciada en filosofía e historia de la Universidad de Antioquia, como Margarita Peláez, en ese tiempo Directora del Centro Interdisciplinario de Estudios de Género, también de la Universidad de Antioquia. Se trata de un artículo del diario El Colombiano, a propósito de los 200 años de dicha universidad. Archivo personal de Clara Eugenia Escobar Güendica, "La mujer que enfrentó 62 cocodrilos", *El Colombiano*, martes 7 de octubre de 2003. Consultado el 3 de octubre de 2020.

¹⁶² Elizabeth Llano Sánchez, Fanny Lucía Yepes Delgado, Magda Beltrán Salazar, Luz Elena Suárez, Marisol Miranda Galvis y Andrés Saldarriaga Saldarriaga, "Seguimiento de los egresados de la Facultad de Odontología de la Universidad de Antioquia desde 1941 hasta 2011. Parte I: caracterización sociodemográfica", *Revista Facultad de Odontología* 25 (Supl.), (2014): S54.

nombres de algunas odontólogas egresadas durante la década de los 40 como María Teresa Puerta, Ruth Jiménez, Bernarda González y Fabiola Granda¹⁶³, quienes, en su época de estudiantes, se relacionaron con otras universitarias, siendo fotografiadas en 1942 por Jorge Obando a la salida de una misa celebrada en la Facultad de Medicina¹⁶⁴.

La misma autora destaca a dos mujeres médicas graduadas en la segunda mitad de la década. Clara Glottman fue una rumana que emigró a Colombia, y cuando quiso estudiar medicina en la Universidad de Antioquia, tuvo problemas para demostrar los estudios de secundaria que había realizado en su país natal, debido a que, en ese momento, Europa estaba viviendo la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, el inconveniente fue solucionado, siendo la primera médica graduada en Antioquia. En *Letras y Encajes* se le hizo un reconocimiento, señalando que el 22 de marzo de 1947 se había llevado a cabo la ceremonia de graduación en el Paraninfo, siendo la primera vez que una mujer recibía el título en Medicina y Cirugía en dicho edificio, se le auguraban éxitos en su profesión y se resaltaba la intención de la recién graduada por continuar sus estudios en Estados Unidos¹⁶⁵.

A finales de ese mismo año, la señorita Haydee Eastman se graduaba de Derecho en la misma universidad. Dentro de sus archivos personales se encuentran telegramas en los que se la felicita por ser la primera mujer que debutaba en los estrados en febrero de 1945. Hay correspondencias de noviembre de 1947, dirigidas al decano de la facultad, en donde se destaca la originalidad de su tesis titulada “Meditaciones sobre una posible reforma al código procesal penal colombiano”, demostrando no solamente dominio del tema, sino también una capacidad de crítica que la llevaba a plantear reformas conducentes al mejoramiento de la justicia¹⁶⁶.

Los primeros evaluadores de la tesis proponían un reconocimiento, dada la calidad del trabajo, y al día siguiente, otras personas, en carta dirigida al decano, decidieron que la tesis de Haydee era merecedora de una mención honorífica. En correspondencias posteriores se

¹⁶³ Cohen, *Colombianas en la vanguardia*, 229.

¹⁶⁴ Cohen, *Colombianas en la vanguardia*, 231.

¹⁶⁵ Ángela González G., “Clarita Glottman”, *Letras y Encajes* XXI, n° 248 (1947): 110.

¹⁶⁶ Carpeta 1, Fondo Haydee Eastman Calderón, Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto, Medellín-Colombia.

menciona que tuvo una oficina, en compañía de su esposo, ubicada en el Parque de Berrío. También se vinculó al sector público, siendo secretaria privada de la alcaldía, cargo al que solicitó renunciar en julio de 1948 porque se había designado a otra persona como alcalde. Dos años más tarde sería una de las fundadoras de la Universidad de Medellín, también junto a su esposo, Francisco López de Mesa. Berta Zapata¹⁶⁷, quien es mencionada por Lucy Cohen como una de las primeras abogadas de la región, también hizo parte de los firmantes del acta de fundación de esta institución de raigambre liberal.

Durante la década de los 40 también se graduó la que es considerada la primera mujer ingeniera de Colombia, Sonny Jiménez de Tejada, quien estudió ingeniería civil en la Facultad de Minas de la Universidad Nacional, obteniendo el título en 1946¹⁶⁸. Su tesis la dirigió el maestro Pedro Nel Gómez y se titulaba “Anteproyecto de un teatro al aire libre en el cerro Nutibara”. Débora Tejada Jiménez, su hija, dice que el lugar donde pensaban construirlo coincide con el actual teatro Carlos Vieco. También menciona que a su madre siempre le gustaron las matemáticas y que por eso había decidido estudiar esa carrera, ingresando sin dificultades.

Helena Espinosa, médica y amiga de Sonny Jiménez, dice que ella fue una mujer estudiosa, que se destacó en el campo de la planeación urbana, ganándose el respeto de sus colegas y de la sociedad en general. Débora Tejada dice que su madre fue una pionera —al igual que una tía suya, quien se graduó dos años después que su hermana, también de ingeniería civil— porque estudiaron carreras consideradas masculinas para la época. A pesar de que, en el caso de Sonny Jiménez, no se mencionan dificultades con sus compañeros, Lucy Cohen afirma que la segunda promoción de mujeres odontólogas había sufrido presiones y molestias por parte de sus compañeros varones¹⁶⁹, al igual que la primera generación.

¹⁶⁷ Acta de Fundación de la Universidad de Medellín 1º de febrero de 1950. Consultado el 6 de octubre de 2020.

¹⁶⁸ Universidad Nacional de Colombia – UN Televisión, “Sonny Jiménez, la primera ingeniera civil de Colombia”, video de Youtube, 7:05, publicado el 16 de febrero de 2020, consultado el 8 de octubre de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=4sgMS0j0CZE>.

¹⁶⁹ Cohen, *Colombianas en la vanguardia*, 230.

Como se ha visto, el proceso de la coeducación fue lento. Sin embargo, algunas de las mujeres que tomaron la iniciativa de estudiar en universidades formales demostraron las suficientes capacidades intelectuales como para desbaratar las teorías que hablaban de las profesiones diferenciadas. Asimismo, una vez egresadas, adquirieron un compromiso con la ciudad, ya fuese desempeñando cargos públicos, o planeando obras urbanas que impactaran la vida de sus habitantes.

Entre tanto, se ensayaron alternativas como la Universidad Femenina, que, si bien generó controversia, también significó la participación activa de algunas mujeres en la esfera pública. Esto lleva a problematizar el concepto de educación superior, en el sentido de que, para la época, no estaba tan claro ni tan definido como puede estarlo en la actualidad. Sobre dicho concepto pesaban condicionamientos biológicos y psicológicos que, a su vez, influían en la cultura. La polarización política también era un factor importante que incidía en la toma de posturas acerca de la educación superior de las mujeres.

CAPÍTULO 3

LOS CAMBIOS DE LOS AÑOS 50

Durante esta década se presentaron cambios políticos a nivel nacional, representados por la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla y por el acuerdo bipartidista conocido como el Frente Nacional, votado mediante un plebiscito en el que las mujeres pudieron votar por primera vez, después de haber obtenido su ciudadanía en 1954 durante el gobierno de Rojas Pinilla. Estos cambios se derivaron de lo ocurrido en 1948 con el magnicidio de Jorge Eliecer Gaitán y la subsecuente violencia que se desató en las ciudades y en las zonas rurales.

La educación, en todos los niveles, fue señalada como una de las causantes de esa ola de violencia¹⁷⁰. El 9 de abril de 1948 los amotinados escogieron unos puntos clave como objetivos de sus ataques. Estos fueron la sede del Partido Conservador, el Ministerio de Educación Nacional, y algunos colegios y universidades católicas¹⁷¹. Por su parte, los conservadores culpaban a la educación impartida desde los años 30 como la responsable de los desórdenes, desencadenando una radicalización de las posturas, afianzadas desde el Estado durante el gobierno de Laureano Gómez, quien realizó una purga de los maestros liberales¹⁷².

Las actitudes radicales dirigidas a la educación generaron reacciones a nivel local, siendo una de las más importantes la fundación de la Universidad de Medellín en 1950, hecho del que se hablará más adelante. Por otro lado, desde mediados de la década del 40, la educación superior comenzó a crecer a nivel nacional, incrementándose en un 63 % en 17 universidades, tanto oficiales como privadas¹⁷³. Una posible explicación de este aumento lo menciona Aline Helg cuando se refiere al auge que tuvo la educación privada entre los años 1946 y 1957, lo

¹⁷⁰ Así lo señalaba Alberto Lleras Camargo en el periódico El Tiempo a finales de 1954. Aline Helg, "La educación en Colombia", 111.

¹⁷¹ Aline Helg, "La educación en Colombia", 113.

¹⁷² Aline Helg, "La educación en Colombia", 114-115.

¹⁷³ Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), "Evolución histórica del sistema educativo", en *Sistema Educativo Nacional de la República de Colombia*, coordinado por Josué Hernán Serrano Arenas (Madrid, OEI, 1993), 6.

que permitió que las clases populares pudieran ingresar más fácilmente a la educación pública¹⁷⁴.

A pesar de que la universidad privada fue ganando terreno, la Universidad Nacional continuaba concentrando gran parte de la población estudiantil¹⁷⁵, aunque la fuente no especifica si se refiere solo a Bogotá, o toma en cuenta todas las sedes que existían en la época. Volviendo al crecimiento de la educación privada, Aline Helg menciona que el aumento de la cobertura educativa fue una de las causas que propició la fundación de universidades por parte de las élites, con el ánimo de preparar a sus hijos lejos de las clases populares, por lo que la división entre ricos y pobres fue un factor importante para la separación de lo público y lo privado a nivel educativo¹⁷⁶.

La participación femenina en la educación superior seguía estando muy por debajo de la masculina. La misma autora señala que, para 1958, había 20.000 estudiantes universitarios¹⁷⁷, mientras que Magdala Velásquez proporciona cifras correspondientes al año 1960, discriminando según el género, y teniendo en cuenta tanto las universidades públicas como privadas, siendo en total 18.607 hombres y 3.623 mujeres¹⁷⁸. En el ámbito local, Juliana Restrepo Sanín menciona que en 1959 había 759 mujeres estudiantes universitarias en Medellín¹⁷⁹.

La ciudad experimentaba un crecimiento demográfico acelerado, principalmente por el fenómeno de la inmigración producida por la violencia bipartidista en los campos, pero también por una mayor oferta educativa y de servicios públicos¹⁸⁰. Desde mediados de los años 40 se vivió un auge en el sector industrial propiciado por el contexto de la Segunda

¹⁷⁴ Aline Helg, "La educación en Colombia", 118.

¹⁷⁵ OEI, "Evolución histórica del sistema educativo", 6.

¹⁷⁶ Aline Helg, "La educación en Colombia", 118-120.

¹⁷⁷ Aline Helg, "La educación en Colombia. 1958-1980", en *Nueva Historia de Colombia. Tomo IV*, coordinado por Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989), 137.

¹⁷⁸ Magdala Velásquez Toro, "Reflexiones históricas en torno a los derechos políticos de las mujeres en los cuarenta años del voto femenino", en *40 años del voto de la mujer en Colombia*, ed. por María Victoria Londoño, Germán Patiño y Mariana Garcés (Cali: Feriva, 1997), 22.

¹⁷⁹ Restrepo Sanín, "Mujeres, prensa escrita", 13.

¹⁸⁰ María Verónica Perfetti del Corral, "Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín. La colonia, el ensanche y el plan regulador", (N.d., Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Madrid, 1995), 347.

Guerra Mundial¹⁸¹, y porque se había generado un ahorro como consecuencia del aumento de los precios del café¹⁸². Sin embargo, desde el punto de vista de los barrios de la ciudad, se estaba formando un cinturón de miseria en la ladera oriental, debido a la especulación de los lotes para la vivienda, y también porque los terrenos aledaños al río estaban en proceso de drenaje y adecuación¹⁸³.

Los procesos de modernización e industrialización de Medellín, afianzados desde finales de los años 40, tuvieron relación con los cambios de los roles masculino y femenino, según la autora Cruz Elena Espinal¹⁸⁴, quien menciona que hasta mediados de dicha década los roles antes mencionados estaban fuertemente estructurados. En general, las mujeres de Medellín durante los años 50 se encontraban en un proceso de “salida a la calle”, es decir, de pasar del mundo doméstico al mundo público, el cual era tradicionalmente dominado por los hombres. Sin embargo, esto no significa que se haya presentado una ruptura con las representaciones femeninas más conservadoras, debido a que, si bien hubo fisuras y cambios moldeados por el contexto social, no se perdieron ciertas facetas relacionadas con la mujer, como por ejemplo su papel de redentora y protectora¹⁸⁵.

3.1. MUJERES COMPROMETIDAS CON PROYECTOS LOCALES, REGIONALES Y NACIONALES

¹⁸¹ Este fenómeno se conoce como sustitución de importaciones. Básicamente, es un modelo económico que busca disminuir las importaciones y, de esta manera, reducir los costos. Ver: Álvaro Guarín Grisales y Daniel Franco López, “La sustitución de importaciones como medio para un desarrollo sostenible”, *Revista Universidad EAFIT* 44, n° 151 (2008): 57-58. Este modelo también se conoce como ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones). Por su parte, otro autor explica que el ambiente bélico que se vivía en Europa propició el encarecimiento de los bienes de consumo importados, de modo que la adopción de la ISI buscaba importar los insumos para producir dichos bienes en el país. Andrés Sánchez Jabba, “La reinención de Medellín”, *Documentos de trabajo sobre economía regional*, n° 174 (2012): 6.

¹⁸² Perfetti del Corral, “Las transformaciones de la estructura urbana”, 348-349.

¹⁸³ Perfetti del Corral, “Las transformaciones de la estructura urbana”, 351.

¹⁸⁴ Cruz Elena Espinal Pérez, “Una historia del cuerpo en la ciudad de Medellín. 1950”, *Co-herencia* 3, n° 4 (2006): 127-128.

¹⁸⁵ Cruz Elena Espinal Pérez, “Una historia del cuerpo”, 125-128.

Durante los años 50, mientras algunas mujeres decidían estudiar una carrera universitaria para convertirse en profesionales, otras, quizás por su edad avanzada, y por pertenecer a la élite de la ciudad, ocuparon puestos importantes e impulsaron proyectos locales. Se crearon comités cívicos con el ánimo de inspirar conciencia, entre los niños y jóvenes, de no arrojar basura a las calles, de cuidar los árboles y, en general, de amar a su ciudad. Estos comités eran generalmente liderados por mujeres que ya tenían un reconocimiento público¹⁸⁶. Incluso se llevó a cabo una semana cívica desde el 3 de octubre de 1950, cuya programación podría considerarse un antecedente de la feria de las flores, debido a que se hacía alusión a los “silletteres”¹⁸⁷.

En estos eventos la Sociedad de Mejoras Públicas cumplió un importante papel. Para esa época ejercía como presidenta una mujer en dicha institución, aparte del Cuadro de Honor, que seguía funcionando y del que ya se ha hablado con anterioridad. Precisamente, la Sociedad de Mejoras Públicas condecoró con la medalla de civismo a la presidenta del Cuadro de Honor, la señora Eugenia Ángel de Vélez, por impulsar el ornato y el aseo de la ciudad¹⁸⁸. Es importante resaltar cómo la revista, años atrás, había registrado la creación de la medalla cívica femenina, en vista de que se les negaba ese reconocimiento a pesar de su rol protagónico en esas labores. A principios de los años 50, no solo se le otorgaba la medalla cívica —a secas— a una mujer, sino que otra mujer estaba al frente de la Sociedad de Mejoras Públicas.

Mención aparte merece el proceso de consolidación del Museo de Zea, en algunos artículos de *Letras y Encajes* se hizo seguimiento tanto a la historia del museo como a su situación por esa época. Se señalaba que había nacido dada la necesidad de conservar objetos que podían tener un significado histórico, sin embargo, las piezas estuvieron guardadas en los sótanos de la gobernación hasta que, gracias a Joaquín Jaramillo Sierra y a Teresa Santamaría de

¹⁸⁶ N.d., “Comité cívico”, *Letras y Encajes* XXV, n° 284 (1950): 1554.

¹⁸⁷ Margarita, “La semana cívica”, *Letras y Encajes* XXV, n° 290 (1950): 1811-1812.

¹⁸⁸ Margarita Gómez de Álvarez, “Doña Eugenia Ángel de Vélez y el civismo”, *Letras y Encajes* XXVI, n° 303 (1951): 2330-2331.

González, se pudo arrendar un local ubicado en la calle Maracaibo para empezar a darle forma de museo¹⁸⁹.

En 1950, la revista publicaba que la viuda de Ricardo Olano le había prometido a la Sociedad de Mejoras Públicas donar un terreno para la construcción de la nueva sede¹⁹⁰. Sin embargo, a finales de 1953 se hacía el anuncio de que el museo sería trasladado al edificio donde funcionaba la Casa de la Moneda, por el sector de la iglesia de la Veracruz. Se hacía la invitación para que se contribuyera a la adecuación del museo, ya fuera con dinero o con piezas de valor histórico. La directora era la señora Ana Lince de Restrepo, nombrada por la junta directiva del museo, cuya única integrante femenina era Teresa Santamaría de González¹⁹¹.

El boletín de las actividades de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, que se publicaba cada mes, mencionaba en marzo de 1955 que el hospital San Vicente de Paúl contaba con una Junta Femenina, la cual había aportado 15.000 pesos para dotar al Servicio de Cardiología de elementos indispensables para mejorar la atención de los pacientes¹⁹². En meses posteriores, señalaban que “gracias al concurso invaluable”¹⁹³ de la Junta Femenina del hospital, se avanzaba en el proyecto de modificación de las salas de cirugía, que comprendía ocho salas de cirugía, una sala de recuperación con capacidad para siete pacientes, y una central de esterilización y abastecimiento.

En 1952, el boletín invitaba al personal de la Escuela de Enfermería —de la cual se hablará más adelante— para que asistiera al desfile conmemorativo por el día clásico de la Universidad de Antioquia en el mes de octubre. Se tenía como objetivo no solo celebrar el cumpleaños de la institución, sino también poner la primera piedra del edificio que se construiría como sede de la Escuela¹⁹⁴. Asimismo, en otro boletín se mencionaba que se había conformado una comisión de ornato de la Facultad integrada por la directora de la Escuela

¹⁸⁹ Fémina, “Doña Ana Lince de Restrepo”, *Letras y Encajes* XXVI, n° 329 (1953): 3330-3334.

¹⁹⁰ N.d., “Donación al Museo de Zea”, *Letras y Encajes* XXV, n° 286 (1950):1629.

¹⁹¹ Fémina, “Doña Ana Lince de Restrepo”, 3330-3334.

¹⁹² Ignacio Vélez Escobar, *Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina*, n° 41 (1955): 7.

¹⁹³ Ignacio Vélez Escobar, *Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina*, n° 46 (1955): 6.

¹⁹⁴ Ignacio Vélez Escobar, *Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina*, n° 20 (1952): 5.

de Enfermería, la Hermana Lucía de la Pasión, y otras tres mujeres, que se encargarían de entronizar el Sagrado Corazón de Jesús, entre otras labores¹⁹⁵.

Si bien puede verse cómo las representaciones femeninas seguían girando en torno a lo religioso, a la alta cultura, y a las labores de limpieza y ornato de la ciudad —especialmente las mujeres de la élite, quienes ejercían un rol social parecido a las labores que se hacían dentro de los hogares—, había otro grupo de mujeres que se estaban formando profesionalmente, cuyos objetivos se distanciaban de lo tradicionalmente aceptado, no solo por el hecho de adquirir conocimientos que las capacitaban para otro tipo de trabajos, sino también porque no olvidaban que estaban inmersas en un contexto social y político que las llevaba a emprender proyectos en beneficio de ellas mismas y de la sociedad en general.

3.1.1. LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE MEDELLÍN

Ya se ha mencionado que Haydee Eastman fue una abogada egresada de la Universidad de Antioquia en el año 1947. Tres años más tarde, el 12 de junio de 1950, el Directorio Liberal de Antioquia redactó una resolución en la que condenaba el asesinato de Carlos Eastman en el municipio de Támesis. El hombre era descrito como un distinguido liberal que había prestado sus servicios al partido, lo mismo que su familia. En dicha resolución, no solo se protestaba por el asesinato, sino que se dictaminaba enviar una copia a la familia y a la prensa, lo que es un indicio de que el señor era un familiar de Haydee¹⁹⁶.

Lo anterior demuestra el clima de violencia que se vivía en la época, permeando también el mundo académico. En un manuscrito que redactó como discurso por los 30 años de la Universidad de Medellín, Haydee relataba que, en 1950, la libertad de expresión, de pensamiento y de educación, estaban fuertemente amenazadas por las fuerzas conservadoras,

¹⁹⁵ David Velásquez, *Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina*, n° 23 (1953): 6.

¹⁹⁶ Se llega a esta conclusión, teniendo en cuenta que el documento se encuentra en una de las carpetas que ya están a disposición del público para consulta investigativa. Carpeta 1, Fondo Haydee Eastman Calderón, Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto, Medellín-Colombia.

impulsando a un grupo de profesionales antioqueños a crear una institución que mantuviera “los principios filosóficos y democráticos consagrados en la Constitución”¹⁹⁷.

En el año 2002 el museo de la Universidad de Antioquia recopiló una serie de datos biográficos de las primeras profesionales de Colombia. Cuando se referían a Haydee decían que entre 1948 y 1949 se vivía una intolerancia política dentro de la Universidad de Antioquia, dirigida a los “estudiantes y profesores que no participaran de los lineamientos políticos del momento”¹⁹⁸. Ese fue el contexto político que desencadenó la fundación de la Universidad de Medellín. A modo de reflexión, es particular evidenciar que tanto la Universidad Pontificia Bolivariana como la Universidad de Medellín, son dos instituciones privadas que surgieron del seno de la Universidad de Antioquia, precisamente por problemas de índole político. Y además surgen en un contexto político contrario a su ideología: la UPB en plena República Liberal, mientras la Universidad de Medellín durante el régimen conservador. Las historias que acompañan la fundación de cada una de estas instituciones son verdaderas batallas.

Haydee consideraba a la Universidad de Medellín como su primer hijo, debido a que en el mismo año en que fue fundada, contrajo matrimonio con Francisco López de Mesa, quien también hizo parte del grupo de fundadores. El compromiso de Haydee con dicha institución fue muy significativo, teniendo en cuenta que diseñó y le dio sustentación filosófica a la bandera¹⁹⁹. Asimismo, dictó algunos cursos y recibió varias distinciones por parte de la Universidad de Medellín durante el resto de su vida.

3.1.2. LA ASOCIACIÓN PROFESIONAL FEMENINA DE ANTIOQUIA

Esta asociación fue creada en 1955, siendo la abogada Rosa Turizo de Trujillo su primera presidenta. Ella también había estudiado derecho en la Universidad de Antioquia, ingresando

¹⁹⁷ Carpeta 14, Fondo Haydee Eastman Calderón, Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto, Medellín-Colombia.

¹⁹⁸ Carpeta 15, Fondo Haydee Eastman Calderón, Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto, Medellín-Colombia.

¹⁹⁹ Carpeta 15, Fondo Haydee Eastman Calderón, Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto, Medellín-Colombia.

en 1949. Según Luz Stella Zea, presidenta actual de la Unión de Ciudadanas de Colombia, la idea de crear la asociación surgió porque las mujeres profesionales que trabajaban en las empresas no tenían la posibilidad de ejercer un puesto de acuerdo con sus capacidades y su título universitario y, por el contrario, tenían que entrenar a los hombres para dichos puestos, evidenciando una discriminación hacia ellas, en tanto los hombres obtenían una mayor remuneración²⁰⁰. Para el año 1955, había aproximadamente 100 mujeres profesionales en la ciudad²⁰¹.

En los estatutos de la organización, los cuales fueron aprobados el 21 de mayo de 1956, figuran en los diferentes cargos la ya mencionada presidenta, Rosa Turizo Callejas, como vicepresidenta Laura Escobar, como fiscal Marianita Arango —la odontóloga de la que ya se habló en el primer capítulo—, como tesorera Martha Luz Cardona y como secretaria Myriam Taborda. Posteriormente, en septiembre de 1959, se modificó el artículo que se refería a la reforma de los estatutos²⁰².

Los principales fines de la asociación eran agrupar a las mujeres profesionales de Antioquia para ayudarse mutuamente, trabajar para lograr el mejoramiento de sus condiciones económicas y sociales, estimular la investigación científica, fomentar la adquisición de becas a nivel nacional e internacional para las socias, crear redes intelectuales con otras asociaciones parecidas en el mundo, entre otros. Curiosamente, los estatutos nombraban específicamente las carreras que se consideraban profesionales, teniendo en cuenta una duración mínima de cuatro años, sin contar la práctica.

Estas carreras eran derecho, medicina, ingeniería, química, arquitectura, agronomía, veterinaria, bacteriología, odontología, filosofía y letras, periodismo, química farmacéutica, economía y filología²⁰³. Esta lista es un indicio de las carreras que, para ese momento, se estaban ofertando en la ciudad, sin embargo, no se mencionaba enfermería ni trabajo social.

²⁰⁰ Entrevista a Luz Stella Zea Toro, presidenta de la Unión de Ciudadanas de Colombia, Medellín, 6 de noviembre de 2020.

²⁰¹ “Nuestra historia”, Unión de Ciudadanas de Colombia Seccional Medellín, consultado el 9 de noviembre de 2020, <https://uniondecidudadanasdecolombia.com/nuestra-historia/>

²⁰² Carpeta 7, Fondo Haydee Eastman Calderón, Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto, Medellín-Colombia.

²⁰³ Carpeta 7, Fondo Haydee Eastman Calderón, Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto, Medellín-Colombia.

Posiblemente, la omisión tenía que ver con la forma en que se organizaban las integrantes de la asociación. Las socias de número eran aquellas que habían estudiado las carreras antes señaladas, las socias correspondientes tenían que ser bachilleres y haber estudiado una carrera de mínimo tres años. Como se verá más adelante, no era requisito ser bachiller para estudiar enfermería.

Tanto las socias de número como las correspondientes podían perder el carácter de socias si, después de haber terminado sus respectivos estudios, no se titulaban en un plazo máximo de cuatro años. Estas exigencias indican que las carreras universitarias no eran homogéneas, y que la educación superior no estaba tan regulada como puede estarlo hoy en día. Asimismo, los casos particulares pesaban en la obtención de los títulos, y más en las mujeres, cuyo paso por las universidades era más reciente en comparación con los hombres.

3.1.3. LA UNIÓN DE CIUDADANAS DE COLOMBIA

A mediados de los años 50, el gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla les había concedido la ciudadanía a las mujeres. Cuando se derrocó la dictadura, en 1957, se tenía pensado conformar el llamado Frente Nacional, pero se necesitaba la aprobación ciudadana por medio de un plebiscito. Según Luz Stella Zea, la idea de esa reforma constitucional era tumbar todo lo que el gobierno de Rojas Pinilla había aprobado, incluyendo la ciudadanía femenina²⁰⁴. De modo que un grupo de mujeres, liderado por Rosa Turizo, se preocuparon porque no querían perder los derechos que habían adquirido.

Según Lucy Cohen, en junio de 1957 llegaron a Medellín los políticos Guillermo León Valencia y Alberto Lleras Camargo, quienes estaban promocionando en la ciudad el plebiscito sobre una reforma constitucional que sustentara la creación del Frente Nacional. Mientras tanto, la Asociación Profesional Femenina de Antioquia convocó una reunión extraordinaria para coordinar una reunión con los mencionados señores, la cual se llevó a

²⁰⁴ Entrevista a Luz Stella Zea Toro, Medellín, 6 de noviembre de 2020.

cabo el 24 de junio. Al parecer, ellos no estaban contemplando el tema de la ciudadanía para las mujeres. Alberto Lleras le preguntó a Rosa Turizo cuántas mujeres se habían organizado para tratar esa cuestión. Ella respondió que eran doscientas, cuando en realidad eran sesenta²⁰⁵.

Luz Stella Zea señala que a Alberto Lleras “se le abrieron los ojos”, pensando en los votos que podían obtener si apoyaban la causa de la ciudadanía femenina²⁰⁶. En palabras de Rosa Turizo, Alberto Lleras las invitó a un banquete en el Club Campestre²⁰⁷. Como tanto ella como el resto de mujeres que asistirían estaban tan jóvenes, se vistieron de gala con los vestidos de sus mamás²⁰⁸. En ese acto social se pronunció la palabra *ciudadanas*, y de ahí surgió el nombre de la asociación, la cual nació oficialmente en noviembre de 1957, unos días antes de que se votara el plebiscito.

La Unión de Ciudadanas de Colombia pretendía incluir a todas las mujeres sin tener en cuenta las afiliaciones políticas, sin embargo, no era la única asociación que se creaba con estos fines. Meses antes, Haydee Eastman, bajo el seudónimo de María Aguja de Lengüetta, publicaba en el periódico El Correo del 19 de octubre de 1957 que, bajo el seno de la Asociación Profesional Femenina de Antioquia, había nacido la propuesta de una Asociación Nacional Femenina, pero reclamaba la participación de las mujeres obreras, aparte de decir que se estaban tardando mucho en ponerse de acuerdo²⁰⁹.

La Asociación Profesional Femenina de Antioquia respondió al día siguiente en el mismo periódico, diciendo que un proyecto de esa magnitud merecía varias reuniones y debates, incluso con mujeres no profesionales, señalaban además que, paralelamente, las señoras Emma Echavarría de Cock y Maruja Restrepo de Restrepo estaban persiguiendo los mismos

²⁰⁵ Cohen, *Colombianas en la vanguardia*, 265.

²⁰⁶ Si bien la actual presidenta de la Unión de Ciudadanas de Colombia no estuvo presente en esa reunión, se contaba con el testimonio cercano de Rosa Turizo, teniendo en cuenta que también fue presidenta entre los años 2000 y 2002, según la página web de la institución. Entrevista a Luz Stella Zea Toro, Medellín, 6 de noviembre de 2020.

²⁰⁷ Cohen, *Colombianas en la vanguardia*, 265.

²⁰⁸ Entrevista a Luz Stella Zea Toro, Medellín, 6 de noviembre de 2020.

²⁰⁹ Carpeta 15, Fondo Haydee Eastman Calderón, Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto, Medellín-Colombia.

objetivos, sin mencionar que estuvieran liderando una asociación por aparte²¹⁰. En marzo de 1959, *Letras y Encajes* publicaba el proyecto de estatutos de la Unión de Ciudadanas de Colombia, incluyendo una cita del Papa Pío XII, y buscando el mejoramiento moral de las mujeres, junto al económico, social e intelectual. Asimismo, se señalaba que la familia era “el elemento natural y fundamental de la sociedad”, siendo la mujer la llamaba a preservar su unidad²¹¹.

Si se comparan los estatutos de la Asociación Profesional Femenina con los de la Unión de Ciudadanas —aunque éstos fueran catalogados como proyecto—, se evidencia un lenguaje y fines diferentes, en cuanto ésta tenía comités —con su respectiva presidenta—, y la ambición de llegar a muchos rincones del país. En ambos se nota la formación académica de sus miembros, especialmente de las profesionales en derecho.

3.2. LA OBTENCIÓN DE LA CIUDADANÍA Y SU RELACIÓN CON LA EDUCACIÓN SUPERIOR DE LAS MUJERES

La obtención de la ciudadanía por parte de las mujeres colombianas en 1954, y su posterior ejercicio del voto en 1957, fueron dos de los principales hitos de la época. El acceso de las mujeres a la educación superior, en los años 30, sin duda fue un elemento importante que impulsó su consecución. Ya se ha visto el papel que cumplieron las mujeres profesionales, en cuanto se organizaron para apoyarse entre ellas, e impulsar a las demás mujeres que no tenían una educación avanzada, para capacitarlas y concientizarlas acerca de lo que significaba la ciudadanía.

Desde los años 40 se tienen evidencias de que las mujeres profesionales estaban impulsando la obtención de sus derechos políticos plenos. Según Magdala Velásquez Toro, desde 1944 habían surgido organizaciones femeninas cuya intención era luchar para obtener dichos fines,

²¹⁰ Carpeta 15, Fondo Haydee Eastman Calderón, Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto, Medellín-Colombia.

²¹¹ Ana Navarro de Escovar, Rosa Turizo C. y Stella Jaramillo Q., “Proyecto de estatutos para la Unión de Ciudadanas de Colombia”, *Letras y Encajes* XXX, n° 387 (1959): 5194-5197.

como la Unión Femenina de Colombia que agrupaba a médicas, abogadas, enfermeras, odontólogas, estudiantes universitarias y empleadas²¹². En el editorial de *Letras y Encajes* de agosto de 1945, la autora Lucía Hoyos Restrepo destacaba que la Unión Femenina de Colombia era una entidad jurídica donde todas las mujeres tenían cabida²¹³.

Las consideraba mujeres de avanzada, quienes tenían que luchar con los hombres y, paradójicamente, con otras mujeres, las cuales pensaban que la obtención de la ciudadanía representaba una carga mayor a la que ya tenían, dada no solo su condición de trabajadoras, sino también, algunas de ellas, de principales sostenedoras de sus hogares, evidenciando que su aporte social y económico no era un asunto menor.

Posteriormente, el contexto internacional también contribuyó a que el asunto de la ciudadanía de las mujeres en Colombia fuera cada vez más difícil de ignorar. Después de la Segunda Guerra Mundial y del surgimiento de la Organización de las Naciones Unidas —ONU—, el gobierno colombiano firmaba la Declaración Universal de los Derechos Humanos, así como otros acuerdos que tenían en cuenta la igualdad jurídica entre hombres y mujeres, pero esto no se aplicaba en el contexto doméstico del país que, para ese momento, sufría los estragos de la intolerancia política y la violencia²¹⁴.

Es importante resaltar que en el año 1954 fueron publicados en la prensa nacional algunos artículos que resaltaban el papel de la mujer en la sociedad, considerando los 20 años que habían pasado desde que las mujeres pudieron ingresar a la educación superior²¹⁵. Ese mismo año había 1.400 mujeres matriculadas en las universidades, frente a 5.600 hombres²¹⁶. Asimismo, durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla fueron nombradas algunas mujeres en cargos públicos. Esto, aunado a la obtención de su ciudadanía en agosto de 1954, les otorgó mayor visibilidad política, pero es paradójico que no pudieran ejercer su derecho al voto durante dicho gobierno, dado su carácter dictatorial.

²¹² Velásquez Toro, “Condición jurídica y social de la mujer”, 50.

²¹³ Lucía Hoyos Restrepo, “Unión Feminista de Colombia”, *Letras y Encajes* XVIII, n° 229 (1945): 7479-7482.

²¹⁴ Velásquez Toro, “Reflexiones históricas”, 9-12.

²¹⁵ Sin embargo, los artículos no están firmados, por lo que se hace muy difícil establecer quiénes fueron los autores. Velásquez Toro, “Reflexiones históricas”, 15.

²¹⁶ Velásquez Toro, “Reflexiones históricas”, 18.

En efecto, cuando se acercaba la fecha del plebiscito que instauraba el Frente Nacional, hubo una movilización activa de muchas mujeres. Haydee Eastman, por ejemplo, en una carta enviada al gerente de la Compañía Colombiana de Tabaco en nombre de las mujeres profesionales de Antioquia, le sugería que las próximas cuñas publicitarias, tanto en la radio como en la prensa, hicieran alusión al voto femenino. Decía que esto no solo era importante para concientizar a las mujeres acerca de su deber como ciudadanas, sino que también representaba una ayuda de la empresa al “bien de la patria”. Una de sus sugerencias era “Provéase de cualquier medio de identificación para que pueda consignar su voto en diciembre”²¹⁷, lo que concuerda con el relato hecho por Luz Stella Zea, quien, al referirse a esta época, mencionaba que a las mujeres les tocaba votar con sus partidas de bautismo porque no tenían cédula²¹⁸.

El contexto político internacional influyó en el cambio del discurso reivindicativo, debido a que la Guerra Fría que se vivía entre los Estados Unidos y la Unión Soviética había instaurado un sistema bipolar que enfrentaba dos sistemas económicos, el capitalismo y el comunismo que, a su vez, incidía en lo político y en lo cultural. Las mujeres que reclamaban sus derechos durante los años 50, cristianizaron sus discursos, a diferencia del tono laico que se había adoptado en las dos décadas precedentes²¹⁹.

El hecho de que el Papa Pío XII apoyara el voto femenino representaba un cambio cultural importante. Sin embargo, el trasfondo político de esa decisión tenía que ver con evitar que los comunistas se tomaran el poder en Italia²²⁰. En un artículo publicado el 20 de octubre de 1957 en el periódico *El Colombiano*, monseñor Félix Henao Botero hacía referencia a esta amenaza, así como a otras como el divorcio y el laicismo escolar, que habían sido evitados por las mujeres votantes en algunos países del mundo. A pesar de no nombrar directamente a las mujeres que desempeñaban profesiones liberales, sí mencionaba a las trabajadoras

²¹⁷ Carpeta 1, Fondo Haydee Eastman Calderón, Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto, Medellín-Colombia.

²¹⁸ Entrevista a Luz Stella Zea Toro, Medellín, 6 de noviembre de 2020.

²¹⁹ Velásquez Toro, “Reflexiones históricas”, 16.

²²⁰ “Para salvar a Italia del comunismo permitió la salida de las monjas de clausura de su encierro para proteger la civilización occidental y cristiana”. Velásquez Toro, “Reflexiones históricas”, 11.

cristianas quienes, según él, se habían acostumbrado a callar, y las animaba para que continuaran movilizándose en busca del voto femenino²²¹.

De modo que la defensa del hogar constituía una seria preocupación en la época. En una entrevista que Esmeralda Arboleda de Uribe —una de las mujeres más influyentes en la obtención de la ciudadanía femenina en Colombia— le concedió a *Letras y Encajes* en 1954, declaraba que su profesión no le impedía cuidar a su hijo y acompañar a su esposo, siendo, pues, una familia normal. Decía también que había crecido el número de mujeres que reclamaban el reconocimiento de sus derechos políticos, y que la universidad se constituía en uno de esos lugares en donde las mujeres podían reproducir dicho mensaje²²².

3.3. LA DIVERSIFICACIÓN DE LAS OPCIONES PROFESIONALES

Cuando Rosa Turizo se graduó de abogada, fue la novena egresada de la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia²²³. Las tres primeras habían sido Haydee Eastman, Yolanda Cock y Berta Zapata Casas, entre 1945 y 1947²²⁴. Rosa decía que las carreras más tradicionales entre los hombres eran el derecho, la medicina, la odontología y la ingeniería. Si bien las mujeres empezaron a incursionar en las tres primeras durante esos años, con la última fue diferente, pues, según ella, existía el prejuicio de que las mujeres no eran buenas para las matemáticas, concepto que se mantuvo por mucho tiempo²²⁵.

²²¹ Carpeta 15, Fondo Haydee Eastman Calderón, Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto, Medellín-Colombia.

²²² A pesar de que el artículo tiene el formato de entrevista, aparece la entrevistada como la autora del artículo. Esmeralda Arboleda de Uribe, “La profesión no es incompatible con tareas propias del hogar”, *Letras y Encajes* XXVI, n° 332 (1954): 3469-3470.

²²³ No se especifica en la fuente el año de su graduación. PAC, “La mujer que enfrentó 62 cocodrilos”, *El Colombiano*, Medellín, 7 de octubre de 2003, Archivo personal de Clara Eugenia Escobar Güendica.

²²⁴ Carpeta 15, Fondo Haydee Eastman Calderón, *Las pioneras*, presentación.

²²⁵ PAC, “La mujer que enfrentó 62 cocodrilos”, Archivo personal de Clara Eugenia Escobar Güendica.



Imagen 4. Mosaico con las tres primeras abogadas de Antioquia. Fuente: Archivo digital de la Biblioteca Pública Piloto (BPP).

Al respecto, la autora Luz Gabriela Arango Gaviria²²⁶ señala que la ingeniería estaba asociada al trabajo duro, representándose con una masculinidad musculosa. El primer rector de la Escuela Nacional de Minas, Tulio Ospina, decía que aquellos hombres que tuvieran “nerviosismo femenino” no eran aptos para desempeñarse satisfactoriamente en la profesión. Asimismo, es particular anotar que hasta los años 50, la ingeniería era sinónimo de ingeniería civil y de minas. Fue a partir de esta década que se empezó a diversificar la profesión, teniendo en cuenta la llegada de la televisión al país, “lo que demandó nuevos especialistas en electricidad, electrónica, ingeniería eléctrica y electrónica, proceso que se agudizó con el impulso general dado a los sistemas de radiocomunicaciones y telefonía”²²⁷.

La autora señala que la entrada de las mujeres a la ingeniería fue lenta, fenómeno que no solo se presentó en Colombia, sino también en Estados Unidos. Si bien dice que solo hasta 1965 se graduó la cuarta ingeniera en la Facultad de Minas, los datos proporcionados por la Universidad Nacional, sede Medellín, desde 1943 hasta 1959, mencionan los nombres de cuatro ingenieras: Liliam Jiménez Arbeláez se graduó en 1943 como ingeniera civil y minas,

²²⁶ Luz Gabriela Arango Gaviria, “Género e ingeniería: la identidad profesional en discusión”, *Revista Colombiana de Antropología* 42, (2006): 129-156.

²²⁷ Arango Gaviria, “Género e ingeniería”, 135.

el mismo título lo obtuvieron Zoraida Prieto Mondragón en 1951, Cirse Urania Sencial Gómez en 1958, y Emma Palacio Garcés en 1959²²⁸. Es curioso que en esta lista no aparezca Sonny Jiménez, quien se graduó de ingeniera en 1946 según otras fuentes ya mencionadas.

En el mismo período se graduaron nueve agrónomas, lo que concuerda con lo dicho por Luz Gabriela Arango, quien mencionaba que el título de ingeniero, en aquella época, se reservaba a los que estudiaban civil y minas. Hubo mayor número de egresadas como arquitectas en la Universidad Nacional, así en los años 1948 y 1949 se graduaron tres mujeres, mientras que en la década de los 50 se titularon veintiocho, sin contar una egresada cuya fecha está sin definir.

Por los datos cuantitativos proporcionados, es evidente que las mujeres se decantaban más por la arquitectura, que por la ingeniería civil y la agronomía. Hay que recordar que el Colegio Mayor de Antioquia, desde su fundación, ofreció el programa de delineante de arquitectura. Es de resaltar que, en noviembre de 1950, *Letras y Encajes* mencionaba que un grupo de señoritas que habían finalizado sus estudios como delineantes de arquitectura, iban a exponer sus trabajos realizados durante el año en el Museo de Zea, destacándose entre ellos la maqueta del edificio del Colegio Mayor, cuyos planos habían sido proporcionados por el arquitecto Eduardo Sanín, profesor en dicha institución²²⁹.

Al respecto, la arquitecta Eliana Vélez Londoño —egresada de la Universidad Pontificia Bolivariana— señalaba, en un artículo que escribió cuando era estudiante, que las mujeres que se dedicaron a la arquitectura, a lo largo de la historia, fueron opacadas por los hombres, en el sentido de que éstos solían quedarse con los créditos de los trabajos que habían compartido con las mujeres. Esta situación no era exclusiva de las arquitectas, sin embargo, durante el siglo XX, con los derechos ganados por las mujeres, primero en educación superior

²²⁸ Datos proporcionados, a través de correo electrónico, por Lady Bibiana Uribe, de la Sección Gestión Documental de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

²²⁹ Margarita, “Exposición de Delineantes de Arquitectura”, *Letras y Encajes* XXV, n° 292 (1950): 1891.

y posteriormente en ciudadanía, se comenzó a equilibrar la balanza entre hombres y mujeres estudiantes de arquitectura, siendo hoy en día mayor la proporción de estudiantes mujeres²³⁰.

En la primera mitad de los años 50, la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia se caracterizaba, en primer lugar, por ser un círculo marcadamente masculino y, en segundo lugar, por tener evidentes influencias norteamericanas, a juzgar por el número de egresados que estudiaban en Estados Unidos, y por los médicos y fundaciones estadounidenses —como la Rockefeller y la Kellogg— que visitaban la ciudad con el fin de establecer lazos académicos²³¹. Se evidencia, entonces, que el contexto de la Guerra Fría impactaba el ambiente universitario. En general, para los Estados Unidos era importante alejar la influencia comunista de la Unión Soviética en el hemisferio que consideraba como propio.

Según las fuentes analizadas desde 1951 hasta 1955, solo se graduó una mujer médica en noviembre de 1954. Su nombre era Ligia Montoya Monsalve y su tesis se titulaba “Contribución al estudio del Bufo Marinus (Linneo) y su utilización del embarazo”²³². En números anteriores, se mencionaba a una estudiante, Gloria Giraldo Mejía, quien lideró, junto a otro estudiante, un acto dirigido al decano y a dos profesores de la facultad en agradecimiento por haberles facilitado los medios para terminar satisfactoriamente su primer curso²³³ —un curso era entendido como un año—.

En noviembre de 1953 se anunciaba que les iban a realizar entrevistas personales a las aspirantes de la Universidad Femenina, Colegio de la Presentación, Colegio del Sagrado Corazón, Colegio de la Enseñanza, Colegio de María Auxiliadora, y el Instituto Isabel la Católica²³⁴. A pesar de desconocer los procesos internos de selección de estudiantes, se evidencia que las directivas de la Facultad de Medicina estaban tomando en cuenta a las alumnas de algunos colegios femeninos de la ciudad para que ingresaran a la institución.

²³⁰ Eliana Vélez Londoño, “¿Dónde estamos las arquitectas?” (comunicación presentada en IV Cumbre Iberoamericana de agendas locales de género, Cuenca, Ecuador, 16 de mayo de 2018), 1-6.

²³¹ N.d., *Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina*, nº 40 (1955): 4.

²³² N.d., *Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina*, nº 40 (1955): 2.

²³³ Oscar Duque Hernández, *Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina*, nº 34 (1954): 5-6.

²³⁴ Oscar Duque Hernández, *Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina*, nº 31 (1953): 3.

Dentro de la misma facultad se pudo rastrear el proceso de Dora Echeverri Villegas como bibliotecaria. En 1951, la joven fue enviada a Filadelfia, Estados Unidos, para que se especializara como bibliotecaria médica, por medio de una beca que la facultad le consiguió con el fin de que, cuando regresara, trabajara en el Instituto Médico²³⁵. Al cabo de un año, Dora regresó para reorganizar técnicamente la biblioteca médica, la cual se iba a trasladar al cuarto piso del edificio, posteriormente, indicaban que Dora se había especializado en varias universidades de Estados Unidos, y que el Consejo Directivo de la universidad la había nombrado subdirectora de la biblioteca ya mencionada²³⁶.

En 1953 se inauguraba oficialmente la biblioteca médica, considerándose como la más moderna de Medellín y del país, sirviendo también a las facultades de odontología y farmacia, así como a todos los profesionales de la ciudad. Un año más tarde, Dora ya era la directora de la biblioteca médica, y en uno de los boletines de actividades de la facultad, escribió acerca de cómo estaba organizada y cuáles eran las publicaciones con que contaba, siguiendo un orden riguroso²³⁷. Finalmente, Dora renunció en 1955, siendo reemplazada, desde el 1 de octubre de ese año, por Gerardo Paredes Fandiño, una persona que también se había especializado en el exterior²³⁸.

La fundación Rockefeller no solo estaba interesada en estrechar los vínculos académicos entre Estados Unidos y Colombia, sino que también brindaba ayudas económicas con el fin de financiar nuevos programas académicos en el país. Ese fue el caso de la Escuela de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, la cual se había fundado gracias al auxilio extraordinario de 58.000 dólares. La revista *Letras y Encajes* resaltaba que una de las razones de este hecho era el éxito que tenía esta carrera en la ciudad, y la excelente organización tanto de la Biblioteca Médica como de la Biblioteca Pública Piloto²³⁹.

²³⁵ Por lo que se ha leído, cuando se refieren a Instituto Médico quieren decir la Facultad de Medicina. N.d., *Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina*, n° 8 (1951): 4.

²³⁶ Ignacio Vélez Escobar, *Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina*, n° 21 (1952): 4.

²³⁷ Dora Echeverri, "Biblioteca Médica. Universidad de Antioquia. Boletín informativo n° 2", *Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina*, n° 34 (1954): 1-6.

²³⁸ Ignacio Vélez Escobar, *Boletín de actividades de la Facultad de Medicina*, n° 48 (1955): 6.

²³⁹ "Escuela de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia", *Letras y Encajes* XXVII, n° 361 (1956): 4620.

En 1955 se había graduado la primera bacterióloga del Colegio Mayor de Antioquia²⁴⁰. Un año después, la institución educativa celebraba diez años de fundación. El periódico El Colombiano publicó un artículo en el que comparaba el número de alumnas que habían ingresado en 1946, las cuales habían sido 132, con las que estaban estudiando en 1956, cuyo número había ascendido a 395, aclarando que las aspirantes habían llegado a 500, pero no habían ingresado por falta de espacio²⁴¹.

Continuando con la comparación, en 1956 se estaban ofertando los cursos de Bacteriología, Delineamiento de arquitectura, Secretariado comercial y Biblioteconomía, aparte de las secciones de Orientación familiar y bachillerato. Durante los diez años de existencia se habían graduado 280 alumnas, distribuidas en 79 secretarías comerciales, 35 auxiliares de cirugía, 27 que habían estudiado biblioteconomía, 26 periodistas, 20 delineantes de arquitectura, 4 que habían estudiado Letras y una bacterióloga²⁴².

En 1950 se había fundado la tan anhelada Escuela de Enfermería, que estaba adscrita a la Universidad de Antioquia. Si bien se señaló en el capítulo uno que durante la década de los 30 se había dado inicio a la laicización de la enfermería, lo cierto es que en los años 50 la Escuela fue dirigida por las Hermanas de la Presentación²⁴³, y era dependiente de la Facultad de Medicina²⁴⁴. En la década del 30 se habían asociado dos médicos, los doctores Gil J. Gil y Miguel María Calle, quienes prepararon enfermeras en su clínica particular, contando con

²⁴⁰ La revista *Letras y Encajes* le hizo una semblanza a la joven Ángela Restrepo Moreno en la edición de junio de ese año. Migdonia Barón, "Ángela Restrepo Moreno. La primera bacterióloga de la Universidad Femenina", *Letras y Encajes* XXVII, n° 347 (1955): 4061-4067.

²⁴¹ En realidad, el artículo se publicó en la revista *Letras y Encajes*, pues se estaban rastreando los artículos que hablaban sobre los diez años de fundación del Colegio Mayor de Antioquia. Ligia Gómez de Velásquez, "Diez años cumple la Universidad Femenina", *Letras y Encajes* XXVIII, n° 356 (1956): 4391-4392.

²⁴² Gómez de Velásquez, "Diez años", 4392.

²⁴³ "Acerca de la Facultad", *Enfermería*, consultado el 14 de noviembre de 2020, <http://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/institucional/unidades-academicas/facultades/enfermeria/enfermeria>

²⁴⁴ Por el rastreo hecho a los boletines a los que se tuvo acceso, las directivas de la Facultad tenían un discurso marcadamente católico evidenciado en las invitaciones que se le hacían a los estudiantes para que asistieran a retiros espirituales, y para que cumplieran con los sacramentos de la confesión y la comunión.

el apoyo de las referidas Hermanas. Años más tarde, sus títulos fueron homologados por la Universidad de Antioquia²⁴⁵.

La Escuela que inició labores en febrero de 1951 fue fundada por el doctor Ignacio Vélez Escobar, quien se desempeñó como decano de la Facultad de Medicina y también como presidente del Consejo Consultivo de la Escuela. Entre los requisitos de admisión no era necesario el título de bachiller, sino haber cursado y aprobado los cuatro primeros años de secundaria, no tener menos de 18 años ni más de 30, presentar la partida de bautismo y haberse realizado exámenes médicos. Eran tres años de estudio gratuitos y se titulaban como enfermeras generales²⁴⁶.

En 1954 se graduaron 36 alumnas, entre ellas, 14 religiosas, al año siguiente se graduaron 37, siendo 12 las religiosas. Cuando se culminaba el primer año se llevaba a cabo la ceremonia de imposición de tocas, uno de los símbolos de la profesión, la cual se realizaba en el Paraninfo con la presencia del señor Arzobispo de Medellín, el gobernador de Antioquia, el rector de la Universidad y el Consejo Consultivo²⁴⁷. Igualmente, se tenía planeada la construcción del edificio de la Escuela, pero no se pudo establecer el lugar donde se había puesto la primera piedra.

3.4. ALGUNAS PROFESIONALES DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

En el período comprendido entre 1944 y 1959, de la Universidad Pontificia Bolivariana se graduaron 48 mujeres, la mayoría, 39 de ellas, eran trabajadoras sociales. Como se mencionó anteriormente, la Escuela de Servicio Social de Medellín se integró a la universidad en 1955, de modo que se contabilizaron las egresadas de dicha escuela. De las nueve mujeres restantes,

²⁴⁵ Carpeta 15, Fondo Haydee Eastman Calderón, *Las pioneras*, presentación.

²⁴⁶ Ignacio Vélez Escobar, *Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina*, nº 41 (1955): 5.

²⁴⁷ N.d., *Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina*, nº 36 (1954): 3.

tres se graduaron de arquitectura, cinco de derecho y una de ingeniería química²⁴⁸ —el título de su diploma estaba escrito en latín y traducía *industrial en ingeniería química*²⁴⁹—.



Imagen 5. La Universidad Pontificia Bolivariana en 1953. Fuente: Archivo digital de la BPP.

La ingeniera química se llamaba Rebeca Uribe Bone, una mujer que había nacido en Ciudad de Guatemala en 1917, ingresando a la universidad en 1940, en el tercer año desde la apertura de la carrera. Su ingreso planteó un debate al interior del Consejo Directivo²⁵⁰, pues, si bien ya había mujeres estudiando en universidades públicas en el país, Rebeca sería la primera que lo haría en una privada. Asimismo, el hecho de haber escogido una ingeniería, era una decisión de peso en las conversaciones que se llevaron a cabo, teniendo en cuenta lo dicho anteriormente con respecto a la asociación de la ingeniería con la masculinidad, lo cual fue cambiando de forma paulatina.

²⁴⁸ Estos datos fueron proporcionados por Barnaby Farley Ossa Henao, analista de información en registro universitario, mediante correo electrónico.

²⁴⁹ “En memoria a Rebeca Uribe Bone – primera ingeniera del país”, *Consejo Profesional de Ingeniería Química de Colombia*, consultado el 15 de noviembre de 2020, https://www.cpiq.gov.co/noticias/2017/05/22/en_memoria_a_rebeca_uribe_bone__primera_ingeniera_de_l_pais-236/#:~:text=El%20d%C3%ADa%20de%20mayo,como%20ingeniera%20en%20el%20pa%C3%ADs.

²⁵⁰ Marisol Osorio Cárdenas y Beatriz Garcés Beltrán, “La Facultad de Química Industrial de la UCB (hoy UPB) recibe a la primera mujer en graduarse como ingeniera en Colombia”, *Primera mujer ingeniera de Colombia | UPB*, consultado el 15 de noviembre de 2020, <https://www.upb.edu.co/es/blogs/quimica-industrial-recibe-primera-mujer-ingeniera-colombia>

En el debate señalado pesaron los puntos de vista de los Monseñores Félix Henao Botero y Manuel José Sierra, quien en ese momento era el rector de la universidad. El primero aceptaba que la Iglesia estaba en contra de la coeducación, pero no de la coinstrucción, un sistema que era aceptado por la Santa Sede y que él había visto presencialmente en la Universidad Católica de Milán²⁵¹. Finalmente, el Consejo Directivo aprobó el ingreso de Rebeca mediante una resolución, quien terminó sus estudios en 1945 y, posteriormente, trabajó en la empresa Bavaria.

Sin embargo, según la fuente de Registro Universitario, no fue la primera mujer graduada de la universidad. En el primer semestre de 1944 se graduó la primera abogada y, ya en los años 50, se titularon cuatro más. Aunque los datos no son precisos, entre ellas debió estar Fanny González Franco, una destacada abogada que había estudiado en la universidad después de que el rector, Félix Henao Botero, le recomendará hacerlo²⁵². Luego de desempeñarse como juez de Aguadas, en su natal Caldas, fue la primera magistrada en el Tribunal Superior de Pereira a mediados de los años 60. En 1984, fue elegida magistrada de la Corte Suprema de Justicia, siendo la primera mujer nombrada en propiedad para ejercer dicho cargo. Un año más tarde murió durante la Toma del Palacio de Justicia²⁵³.

Por su parte, Cecilia Ángel Restrepo es una destacada trabajadora social que ingresó a la carrera cuando se estaba dando el proceso de vinculación de la Escuela de Servicio Social a la universidad. En una entrevista que se le hizo en el año 2012, decía que siempre tuvo la vocación de ayudar a la gente desde que estudiaba en el Colegio de María Auxiliadora, debido a que tuvo ocasión de reunir ropa y mercado para llevarlos a los barrios que los necesitaban. Señalaba también que el Trabajo Social que había estudiado tenía un cúmulo de

²⁵¹ Sería interesante en próximas investigaciones profundizar acerca de las diferencias entre la coeducación y la coinstrucción, y por qué ésta sí era aceptada por la iglesia. Osorio Cárdenas y Garcés Beltrán, “La Facultad de Química Industrial de la UCB”.

²⁵² Un hermano de Fanny era párroco del municipio de Aguadas, Caldas. Allí tuvo lugar el encuentro entre la estudiante y el rector, quien supo de las aptitudes académicas de la joven. Sergio Andrés Gómez Cepeda, “Muero defendiendo la justicia: Fanny González”, *Ámbito Jurídico*, consultado el 15 de noviembre de 2020, <https://www.ambitojuridico.com/noticias/general/educacion-y-cultura/muero-defendiendo-la-justicia-fanny-gonzalez>

²⁵³ Gómez Cepeda, “Muero defendiendo la justicia”.

conocimientos en nutrición, psicología, sociología, entre otros, que, posteriormente, fueron carreras independientes²⁵⁴.

También resaltaba el enfoque teórico-práctico de su carrera, debido a que sus prácticas universitarias las había hecho en el Hospital San Vicente de Paúl y en el Hospital Mental, en donde todavía tenían a los pacientes con camisa de fuerza. Valoraba esas experiencias porque le permitieron ampliar el panorama de la realidad de los seres humanos, de las familias y las comunidades. Su tesis se tituló “Desarrollo del movimiento de residencias sociales en Medellín”²⁵⁵, graduándose durante la segunda mitad de la década del 50. Años más tarde se desempeñó como decana de la Facultad de Trabajo Social.

Puede concluirse que el ingreso de las mujeres a la UPB dependió de algunos factores, como son el ejemplo de otras universidades católicas en el exterior, la inclusión de la Escuela de Servicio Social a la universidad, y a los cambios paulatinos en las representaciones femeninas que, si bien no fueron abruptos durante la década de los 50, de todas formas, evidenciaban un proceso que se aceleró en los años posteriores, como se ha esbozado en esta investigación.

²⁵⁴ Gloria E. Leal Leal y María Himelda Ramírez, “Entrevista con Cecilia Ángel Restrepo”, *Trabajo Social*, n° 14 (2012): 195.

²⁵⁵ Leal y Ramírez, “Entrevista con Cecilia Ángel Restrepo”, 196.

CONCLUSIONES

Algunas mujeres antioqueñas pudieron organizarse para llevar a cabo proyectos que redundaran tanto en su progreso intelectual como en el progreso material de la ciudad y el departamento, contando con el apoyo de los dirigentes y autoridades locales y nacionales. Uno de esos proyectos fue la revista femenina *Letras y Encajes*, fundada en 1926, en cuyas páginas se hablaba, entre otras cosas, de la necesidad de mejorar su educación, dada la deplorable condición en la que se encontraba desde sus niveles más básicos. A pesar de esto, fue decisiva la intervención del Estado, mediante la promulgación de leyes y decretos, para que estos reclamos se hicieran realidad.

El Decreto 227 de 1933 equiparaba su enseñanza secundaria con respecto a la que recibían los varones y, de esta manera, pudieron acceder a la universidad. Años más tarde, el Estado promulgó la Ley 48 de 1945 con la que se creaban los Colegios Mayores de Cultura Femenina con el fin de que las mujeres colombianas se capacitaran en carreras medias que no riñeran con sus roles de madres y esposas. En los años 50, durante el gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla, se les concedió su ciudadanía, aunque, paradójicamente, solo pudieron votar en el plebiscito de 1957, cuando los partidos liberal y conservador se organizaron para gobernar en alternancia, repartiéndose los puestos gubernamentales.

Las periodizaciones empleadas por los historiadores para agrupar gobiernos afines a una ideología o a un partido político, pueden caer en el riesgo de las generalizaciones, sobre todo cuando se analizan casos particulares como el de la educación superior de las mujeres, un tema que suscitaba debates y puntos de vista diferentes, aún dentro de una misma colectividad. Durante la llamada República Liberal, las mujeres pudieron ingresar a las universidades formales, y se crearon los ya mencionados Colegios Mayores para atender la demanda educativa de algunas mujeres que se resistían a estudiar junto a los hombres, causando controversia por considerarse un retroceso de las reivindicaciones educativas basadas en la igualdad.

Justamente, las representaciones femeninas pesaban en la toma de decisiones políticas y académicas. Algunos liberales asociaban a las mujeres con el partido conservador y con el

clero, negándoles la ciudadanía durante la República Liberal. Asimismo, los roles de esposa y madre se trasladaban de lo privado a lo público, evidenciándose en el papel que cumplieron las mujeres en el desarrollo de ciertas carreras como Trabajo Social y Enfermería, en las que la asistencia social y el cuidado de los enfermos eran vistos como una labor eminentemente femenina, vinculando el rol protector tradicional, con el aspecto emocional. A nivel local y regional, hubo una fuerte influencia de la Iglesia en las instituciones educativas, aún durante los años 50, evidenciándose en la Escuela de Enfermería, que dirigían las Hermanas de la Presentación, y en los discursos de los decanos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, quienes estaban directamente vinculados con la Escuela, al ser ésta una dependencia de la Facultad.

Aunque la coeducación no tenía el visto bueno de la Iglesia, hubo casos como los de la Escuela Dental de Antioquia, en donde cuatro mujeres fueron pioneras en estudiar una carrera profesional durante la década de los 30, gracias a la iniciativa del entonces rector de la Universidad de Antioquia, Monseñor Manuel José Sierra. Años más tarde, también se les permitiría el ingreso a la Universidad Pontificia Bolivariana, demostrando que, aún en el seno de la Iglesia, existían posiciones liberales que eran afianzadas por ejemplos que habían visto en el exterior.

Los años comprendidos entre 1926 y 1959 fueron decisivos para que las mujeres dieran el salto a la educación superior, estudiando carreras tradicionalmente masculinas, para luego desempeñarse laboralmente en ellas. El contexto económico de la época favorecía la industrialización en el país por la adopción del modelo de sustitución de importaciones, lo cual fue clave para que se ampliara su espectro profesional. Algunas mujeres fueron más allá, pues lideraron diversos proyectos que les brindaba reconocimiento público. No todas las que se destacaban en algún campo eran profesionales. También influían su posición social y económica, y las redes intelectuales que establecían a nivel local, nacional e internacional.

FUENTES

Leyes, decretos y actas de fundación

Acta de Fundación de la Universidad de Medellín 1º de febrero de 1950.

Diario Oficial

Colombia, Congreso de la República, “Ley 48 de 1945”, Bogotá, Diario Oficial, n° 26014, 17 de diciembre, 1945.

Colombia, Congreso de la República, “Ley 68 de 1935”, Bogotá, Diario Oficial, n° 23060, 14 de diciembre, 1935.

Colombia, Presidencia de la República, “Decreto 227 de 1933”, Bogotá, Diario Oficial, n° 22215, 2 de febrero, 1933.

Archivos

Archivo personal de Clara Eugenia Escobar Güendica.

Registro Universitario, Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín (datos proporcionados por correo electrónico).

Sección Gestión Documental de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín (datos proporcionados por correo electrónico).

Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto

Fondo Haydee Eastman Calderón.

Revistas

Letras y Encajes

Letras y Encajes I, n° 1 (Medellín: s. e., 1926).

Letras y Encajes I, n° 3 (Medellín: s. e., 1926).

Letras y Encajes I, n° 11 (Medellín: Tipografía industrial, 1927).

Letras y Encajes III, nº 26 (Medellín: s. e., 1928).

Letras y Encajes III, nº 36 (Medellín: Tipografía industrial, 1929).

Letras y Encajes IV, nº 44 (Medellín: s. e., 1930).

Letras y Encajes V, nº 50 (Medellín: s. e., 1930).

Letras y Encajes X, nº 115 (Medellín: s. e., 1936).

Letras y Encajes X, nº 116 (Medellín: s. e., 1936).

Letras y Encajes X, nº 118 (Medellín: s. e., 1936).

Letras y Encajes X, nº 130 (Medellín: s. e., 1937).

Letras y Encajes X, nº 134 (Medellín: Tipografía industrial, 1937).

Letras y Encajes X, nº 138 (Medellín: Tipografía industrial, 1938).

Letras y Encajes XII, nº 155 (Medellín: Tipografía industrial, 1939).

Letras y Encajes XIII, nº 160 (Medellín: Tipografía industrial, 1939).

Letras y Encajes XIII, nº 161 (Medellín: Tipografía industrial, 1939).

Letras y Encajes XIV, nº 165 (Medellín: Tipografía industrial, 1940).

Letras y Encajes XIV, nº 169 (Medellín: Tipografía industrial, 1940).

Letras y Encajes XVIII, nº 207 (Medellín: Tipografía industrial, 1943).

Letras y Encajes XVIII, nº 214 (Medellín: s. e., 1944).

Letras y Encajes XVIII, nº 229 (Medellín: s. e., 1945).

Letras y Encajes XIX, nº 232 (Medellín: s. e., 1945).

Letras y Encajes XIX, nº 235 (Medellín: Tipografía industrial, 1946).

Letras y Encajes XIX, nº 237 (Medellín: Tipografía industrial, 1946).

Letras y Encajes XIX, nº 239 (Medellín: Tipografía industrial, 1946).

Letras y Encajes XIX, nº 240 (Medellín: Tipografía industrial, 1946).

Letras y Encajes XXI, n° 245 (Medellín: s. e., 1946).

Letras y Encajes XXI, n° 248 (Medellín: s. e., 1947).

Letras y Encajes XXIII, n° 267 (Medellín: s. e., 1948).

Letras y Encajes XXV, n° 284 (Medellín: s. e., 1950).

Letras y Encajes XXV, n° 286 (Medellín: s. e., 1950).

Letras y Encajes XXV, n° 290 (Medellín: s. e., 1950).

Letras y Encajes XXV, n° 292 (Medellín: s. e., 1950).

Letras y Encajes XXVI, n° 303 (Medellín: s. e., 1951).

Letras y Encajes XXVI, n° 329 (Medellín: s. e., 1953).

Letras y Encajes XXVI, n° 332 (Medellín: s. e., 1954).

Letras y Encajes XXVII, n° 347 (Medellín: s. e., 1955).

Letras y Encajes XXVIII, n° 356 (Medellín: s. e., 1956).

Letras y Encajes XXVII, n° 361 (Medellín: s. e., 1956).

Letras y Encajes XXX, n° 387 (Medellín: s. e., 1959).

Letras y Encajes XXX, n° 394 (Medellín: s. e., 1959).

Educación

Educación I, n° 2 (Bogotá: Universidad Nacional, 1933).

Educación III, n° 18-19 (Bogotá: Universidad Nacional, 1935).

Imágenes

Archivo digital de la Biblioteca Pública Piloto (BPP).

Archivo personal de Clara Eugenia Escobar Güendica.

Revista *Letras y Encajes*.

Repositorio Institucional de la Universidad de Antioquia

Boletín Clínico 5, n° 53 (Medellín, 1939).

Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina, n° 8 (Medellín: 1951).

Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina, n° 20 (Medellín, 1952).

Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina, n° 21 (Medellín: 1952).

Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina, n° 23 (Medellín: 1953).

Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina, n° 31 (Medellín: 1953).

Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina, n° 34 (Medellín: 1954).

Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina, n° 36 (Medellín: 1954).

Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina, n° 40 (Medellín: 1955).

Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina, n° 41 (Medellín: 1955).

Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina, n° 46 (Medellín: 1955).

Boletín de actividades de la Facultad de Medicina, n° 48 (Medellín, 1955).

Revista de la Facultad de Odontología 1, n° 1 (Medellín: 1989).

Revista Facultad de Odontología 2, n° 2 (Medellín: 1991).

Revista Facultad de Odontología 2, n° 2 (Medellín: 1991).

Revista Facultad de Odontología 25 (Supl.), (Medellín: 2014).

Revista Facultad de Odontología Universidad de Antioquia 22, n° 2 (Medellín: 2011).

Revista Investigación y Educación en Enfermería IV, n° 1 (Medellín: 1986).

Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de Colombia

Anuario de la Universidad Nacional de Colombia (Medellín: 1955).

Revista de la Universidad Nacional, n° 1 (Bogotá: 1944).

Revista Facultad Nacional de Agronomía III, n° 13 (Medellín: 1941).

Entrevistas

Entrevista a Clara Eugenia Escobar Güendica, ex decana de la Facultad de Odontología de la Universidad de Antioquia, Medellín, 3 de octubre de 2020.

Entrevista a Luz Stella Zea Toro, presidenta de la Unión de Ciudadanas de Colombia, Medellín, 6 de noviembre de 2020.

BIBLIOGRAFÍA

Ámbito Jurídico. <https://www.ambitojuridico.com/noticias/general/educacion-y-cultura/muero-defendiendo-la-justicia-fanny-gonzalez>.

Arango Gaviria, Luz Gabriela. “Género e ingeniería: la identidad profesional en discusión”. *Revista Colombiana de Antropología* 42, (2006): 129-156.

Barrios Salas, Modesta. “La educación femenina en Cartagena: caso Colegio Mayor de Bolívar. 1947-2000”. Tesis de maestría, Universidad de Cartagena, Cartagena de Indias, 2008.

Belvedresi, Rosa Elena. “Historia de las mujeres y agencia femenina: algunas consideraciones epistemológicas”. *Epistemología e Historia de la Ciencia* 3, nº 1 (2018): 5-17.

Bock, Gisela y Marisa Ferrandis Garrayo. “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”. *Historia Social*, nº 9 (1991): 55-77.

Botero Arango, Laura. “Una aguja y una llama. *Letras y Encajes* para la señora de la casa. Discursos y representaciones de la sociedad antioqueña en los editoriales de la revista. Medellín, 1926-1957”. Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, Medellín, 2012.

Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.

Cohen, Lucy M. *Colombianas en la vanguardia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2001.

Consejo Profesional de Ingeniería Química de Colombia.
https://www.cpiq.gov.co/noticias/2017/05/22/en_memoria_a_rebeca_uribe_bone__primera_ingeniera_del_pais-236/#:~:text=El%20d%C3%ADa%20de%20mayo,como%20ingeniera%20en%20el%20pa%C3%ADs.

David Bravo, Alba Inés. “Las trabajadoras de Medellín: entre la necesidad y la exclusión (1850-1900)”. *Historia y Sociedad*, n° 13 (2007): 91-109.

Díaz Jaramillo, José Abelardo. “Aproximación histórica a los universitarios de Colombia”. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2017.

Enfermería. <http://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/institucional/unidades-academicas/facultades/enfermeria/enfermeria>.

Espinal Pérez, Cruz Elena. “Una historia del cuerpo en la ciudad de Medellín. 1950”. *Co-herencia* 3, n° 4 (2006): 115-135.

Gómez Saldarriaga, Daniela. *Cómo te olvidan. La historia de Teresa Santamaría de González*. Medellín: Pulso&Letra Editores, 2014.

Guarín Grisales, Álvaro y Daniel Franco López. “La sustitución de importaciones como medio para un desarrollo sostenible”. *Revista Universidad EAFIT* 44, n° 151 (2008): 56-67.

Helg, Aline. “La educación en Colombia. 1946-1957”. En *Nueva Historia de Colombia. Tomo IV*, coordinado por Álvaro Tirado Mejía coordinador, 111-134. Bogotá: Planeta, 1989.

Helg, Aline. “La educación en Colombia. 1958-1980”. En *Nueva Historia de Colombia. Tomo IV*, coordinado por Álvaro Tirado Mejía coordinador, 135-158. Bogotá: Planeta, 1989.

Herrera C., Martha Cecilia. “Historia de la educación en Colombia. La República Liberal y la modernización de la educación: 1930-1946”. *Revista colombiana de educación*, n° 26 (1993): 1-22.

Jaramillo Uribe, Jaime. “La educación durante los gobiernos liberales. 1930-1946”. En *Nueva Historia de Colombia. Tomo IV*, coordinado por Álvaro Tirado Mejía coordinador, 87-110. Bogotá: Planeta, 1989.

La historia de la primera ingeniera civil y minas de Colombia. <https://unperiodico.unal.edu.co/pages/detail/la-historia-de-la-primer-ingeniera-civil-y-minas-de-colombia/>.

Leal Leal, Gloria E. y María Himelda Ramírez. “Entrevista con Cecilia Ángel Restrepo”. *Trabajo Social*, n° 14 (2012): 195-200.

Leal Leal, Gloria Evalina. “Las escuelas de servicio social en Colombia, 1936-1958”. *Tendencias & Retos* 20, n° 1 (2015): 35-49.

López Oseira, Ruth. “La universidad femenina, las ideologías de género y el acceso de las colombianas a la educación superior 1940-1958”. *Historia de la educación latinoamericana*, n° 4 (2002): 1-24.

Luengo Navas, Julián. “La educación como objeto de conocimiento. El concepto de educación”. En *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*, editado por María del Mar Del Pozo Andrés, José Luis Álvarez Castillo, Julián Luengo Navas y Eugenio Otero Urtaza editores, 30-47. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004.

Luna, Lola G. “Historia, género y política”. En *Historia, género y política. Movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991*, editado por Lola G. Luna y Norma Villarreal editores, 19-58. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1994.

Medina, Álvaro. “La revista *Universidad* y el arte moderno colombiano”. *América: Cahiers du CRICCAL*, n° 4-5 (1990): 217-227.

Montoya P., Ana María. “Trabajo social y desarrollo académico en la Facultad de Trabajo Social: 1945-2005”. *Revista de la Facultad de Trabajo Social* 21, n° 21 (2005): 97-119.

N.d. “Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción”. *Educación Superior y Sociedad* 9, n° 2 (1998): 97-113.

Nisbet, Robert. “La idea de progreso”. *Libertas* 5, (1986): 1-30.

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). “Evolución histórica del sistema educativo”. En *Sistema Educativo Nacional de la República de Colombia*, coordinado por Josué Hernán Serrano Arenas coordinador, 1-10. Madrid, OEI, 1993.

Perfetti del Corral, María Verónica. “Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín. La colonia, el ensanche y el plan regulador”. N.d., Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Madrid, 1995.

Primera mujer ingeniera de Colombia | UPB. <https://www.upb.edu.co/es/blogs/quimica-industrial-recibe-primera-mujer-ingeniera-colombia>.

Ramírez Patiño, Sandra Patricia. “Cuando Antioquia se volvió Medellín, 1905-1950. Los perfiles de la inmigración pueblerina hacia Medellín”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 38, n° 2 (2011): 217-253.

Restrepo Sanín, Juliana. “Mujeres, prensa escrita y representaciones sociales de género en Medellín entre 1926 y 1962”. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2011.

Revista Credencial. <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/la-mujer-fuerte-y-la-mujer-piadosa-en-el-modelo-femenino-del-siglo-xix>.

Sánchez Jabba, Andrés. “La reinención de Medellín”. *Documentos de trabajo sobre economía regional*, nº 174 (2012): 1-43.

Sánchez Muñoz, Cristina. “Genealogía de la vindicación”. En *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, editado por Elena Beltrán y Virginia Maquieira editores. Madrid: Alianza Editorial, 2008.

Scott, Joan W. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, compilado por Marta Lamas compiladora, 265-302. México: PUEG, 1996.

Unión de Ciudadanas de Colombia Seccional Medellín.
<https://uniondecidadanasdecolombia.com/nuestra-historia/>

Valero Julio, Edgar Augusto. “Paternalismo empresarial en la industrialización de Colombia y Venezuela”. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2013.

Velandia Mora, Ana Luisa. “La enfermería en Colombia. Análisis sociohistórico”. Comunicación presentada en el Simposio Iberoamericano de Historia de la Enfermería, Lisboa, octubre de 2009.

Velásquez Toro, Magdala. “Condición jurídica y social de la mujer”. En *Nueva Historia de Colombia. Tomo IV*, coordinado por Álvaro Tirado Mejía coordinador, 9-60. Bogotá: Planeta, 1989.

Velásquez Toro, Magdala. “Reflexiones históricas en torno a los derechos políticos de las mujeres en los cuarenta años del voto femenino”, en *40 años del voto de la mujer en Colombia*, editado por María Victoria Londoño, Germán Patiño y Mariana Garcés editores, 9-37. Cali: Feriva, 1997.

Vélez Londoño, Eliana. “¿Dónde estamos las arquitectas?”. Comunicación presentada en IV Cumbre Iberoamericana de agendas locales de género, Cuenca, Ecuador, 16 de mayo de 2018.